

## El santo evangelio según San Mateo

<sup>1</sup> El libro de la genealogía de Jesucristo,\* hijo de David, hijo de Abraham.

<sup>2</sup> Abraham fue el padre de Isaac. Isaac fue el padre de Jacob. Jacob fue el padre de Judá y sus hermanos.

<sup>3</sup> Judá fue el padre de Fares y Zara por Tamar. Fares fue el padre de Esrom. Esrom fue el padre de Aram.

<sup>4</sup> Aram fue el padre de Aminadab. Aminadab fue el padre de Naasón. Naasón fue el padre de Salmón.

<sup>5</sup> Salmón fue el padre de Booz, de Rahab. Booz fue el padre de Obed por Rut. Obed fue el padre de Jesé.

<sup>6</sup> Jesé fue el padre del rey David. El rey† David fue padre de Salomón por la que había sido esposa de Urías.

<sup>7</sup> Salomón fue padre de Roboam. Roboam fue padre de Abías. Abías fue el padre de Asa.

<sup>8</sup> Asa fue el padre de Josafat. Josafat fue el padre de Joram. Joram fue el padre de Uzías.

<sup>9</sup> Uzías fue el padre de Jotam. Jotam fue el padre de Acaz. Acaz fue el padre de Ezequías.

<sup>10</sup> Ezequías fue padre de Manasés. Manasés fue el padre de Amón. Amón fue el padre de Josías.

---

\* **1:1** Mesías (hebreo) y Cristo (griego) significan ambos "Ungido"

† **1:6** NU omite "el rey".

<sup>11</sup> Josías fue el padre de Jechoniah y sus hermanos en el momento del exilio a Babilonia.

<sup>12</sup> Después del exilio a Babilonia, Jechoniah fue el padre de Salatiel. Salatiel fue el padre de Zorobabel.

<sup>13</sup> Zorobabel fue el padre de Abiud. Abiud fue el padre de Eliaquim. Eliaquim fue el padre de Azor.

<sup>14</sup> Azor fue el padre de Sadoc. Sadoc fue el padre de Aquim. Aquim fue el padre de Eliud.

<sup>15</sup> Eliud fue el padre de Eleazar. Eleazar fue el padre de Matán. Matán fue el padre de Jacob.

<sup>16</sup> Jacob fue el padre de José, el esposo de María, de quien nació Jesús,<sup>‡</sup> llamado Cristo.

<sup>17</sup> Así que todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce generaciones; desde David hasta el exilio a Babilonia, catorce generaciones; y desde el exilio a Babilonia hasta el Cristo, catorce generaciones.

<sup>18</sup> El nacimiento de Jesucristo fue así: Después de que su madre, María, se comprometiera con José, antes de que se juntasen, fue hallada embarazada por el Espíritu Santo.

<sup>19</sup> José, su marido, siendo un hombre justo, y no queriendo hacer de ella un ejemplo público, pensaba repudiarla en secreto.

<sup>20</sup> Pero cuando pensaba en estas cosas, he aquí que un ángel del Señor se le apareció en sueños, diciendo: “José, hijo de David, no temas

---

<sup>‡</sup> **1:16** “Jesús” significa “Salvación”. **§ 1:20** “Contemplar”, de “ἰδοὺ”, significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

recibir a María como esposa, porque lo que ha sido concebido en ella es del Espíritu Santo.

<sup>21</sup> Ella dará a luz un hijo. Le pondrás el nombre de Jesús, \*porque es él quien salvará a su pueblo de sus pecados”.

<sup>22</sup> Todo esto ha sucedido para que se cumpla lo dicho por el Señor por medio del profeta, que dijo

<sup>23</sup> “He aquí que la virgen quedará encinta, y dará a luz un hijo.

Llamarán su nombre Emanuel”.

que es, interpretado, “Dios con nosotros”. †

<sup>24</sup> José se levantó de su sueño e hizo lo que el ángel del Señor le había ordenado, y tomó a su mujer para sí;

<sup>25</sup> y no la conoció sexualmente hasta que dio a luz a su hijo primogénito. Le puso el nombre de Jesús.

## 2

<sup>1</sup> Cuando Jesús nació en Belén de Judea, en tiempos del rey Herodes, vinieron a Jerusalén unos\* sabios del Oriente, diciendo:

<sup>2</sup> “¿Dónde está el que ha nacido como Rey de los judíos? Porque hemos visto su estrella en el oriente y hemos venido a adorarle”.

<sup>3</sup> Al oírlo, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él.

---

\* **1:21** “Jesús” significa “Salvación”. † **1:23** Isaías 7:14 \* **2:1** La palabra “sabios” (magoi) también puede significar maestros, científicos, médicos, astrólogos, videntes, intérpretes de sueños o hechiceros.

<sup>4</sup> Reuniendo a todos los jefes de los sacerdotes y a los escribas del pueblo, les preguntó dónde iba a nacer el Cristo.

<sup>5</sup> Ellos le respondieron: “En Belén de Judea, porque así está escrito por el profeta,

<sup>6</sup> ‘Tú Belén, tierra de Judá, no eres en absoluto el menos importante entre los príncipes de Judá; porque de ti saldrá un gobernador que pastoreará a mi pueblo, Israel’. †

<sup>7</sup> Entonces Herodes llamó en secreto a los sabios y se enteró por ellos de la hora exacta en que apareció la estrella.

<sup>8</sup> Los envió a Belén y les dijo: “Id y buscad diligentemente al niño. Cuando lo hayáis encontrado, traedme la noticia, para que yo también vaya a adorarlo”.

<sup>9</sup> Ellos, habiendo oído al rey, se pusieron en camino; y he aquí que la estrella que habían visto en el oriente, iba delante de ellos hasta que llegó y se paró sobre donde estaba el niño.

<sup>10</sup> Al ver la estrella, se alegraron mucho.

<sup>11</sup> Entraron en la casa y vieron al niño con María, su madre, y se postraron y lo adoraron. Abriendo sus tesoros, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.

<sup>12</sup> Al ser advertidos en sueños de que no debían volver a Herodes, regresaron a su país por otro camino.

<sup>13</sup> Cuando se fueron, he aquí que un ángel del Señor se le apareció a José en sueños, diciendo: “Levántate y toma al niño y a su madre, y huye a

---

† 2:6 Miqueas 5:2

Egipto, y quédate allí hasta que yo te diga, porque Herodes buscará al niño para destruirlo.”

<sup>14</sup> Se levantó, tomó al niño y a su madre de noche y se marchó a Egipto,

<sup>15</sup> y estuvo allí hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por medio del profeta: “De Egipto llamé a mi hijo.” †

<sup>16</sup> Entonces Herodes, cuando se vio burlado por los sabios, se enojó mucho y mandó matar a todos los niños varones que había en Belén y en toda la campiña de los alrededores, de dos años para abajo, según el tiempo exacto que había aprendido de los sabios.

<sup>17</sup> Entonces se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías, que dijo

<sup>18</sup> “Se oyó una voz en Ramá,  
lamento, llanto y gran luto,  
Raquel llorando por sus hijos;  
no se consolaría,  
porque ya no existen§”.

<sup>19</sup> Pero cuando Herodes murió, he aquí que un ángel del Señor se le apareció en sueños a José en Egipto, diciendo:

<sup>20</sup> “Levántate y toma al niño y a su madre, y vete a la tierra de Israel, porque los que buscaban la vida del niño han muerto.”

<sup>21</sup> Se levantó, tomó al niño y a su madre y se fue a la tierra de Israel.

<sup>22</sup> Pero cuando se enteró de que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre, Herodes,

---

† 2:15 Oseas 11:1    § 2:18 Jeremías 31:15

tuvo miedo de ir allí. Advertido en sueños, se retiró a la región de Galilea,

<sup>23</sup> y vino a vivir a una ciudad llamada Nazaret, para que se cumpliera lo dicho por los profetas de que sería llamado nazareno.

### 3

<sup>1</sup> En aquellos días, vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, diciendo:

<sup>2</sup> “¡Arrepentíos, porque el Reino de los Cielos está cerca!”

<sup>3</sup> Porque éste es el que fue anunciado por el profeta Isaías, diciendo,

“La voz de uno que clama en el desierto,  
¡preparad el camino del Señor!

Enderezad sus caminos”. \*

<sup>4</sup> El mismo Juan llevaba ropa de pelo de camello y un cinturón de cuero alrededor de la cintura. Su comida era langostas y miel silvestre.

<sup>5</sup> Entonces la gente de Jerusalén, de toda Judea y de toda la región del Jordán salía hacia él.

<sup>6</sup> Se dejaban bautizar por él en el Jordán, confesando sus pecados.

<sup>7</sup> Pero al ver que muchos de los fariseos y saduceos venían a su bautismo, les dijo: “Hijos de víboras, ¿quién os ha advertido que huyáis de la ira que ha de venir?”

<sup>8</sup> Por lo tanto, ¡producid un fruto digno de arrepentimiento!

<sup>9</sup> No penséis para vosotros mismos: “Tenemos a Abraham por padre”, porque os digo que Dios

---

\* **3:3** Isaías 40:3

puede levantar hijos a Abraham de estas piedras.

<sup>10</sup> Incluso ahora el hacha está a la raíz de los árboles. Por eso, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego.

<sup>11</sup> “Yo sí os bautizo en agua para que os arrepintáis, pero el que viene detrás de mí es más poderoso que yo, cuyas sandalias no soy digno de llevar. Él os bautizará en el Espíritu Santo. †

<sup>12</sup> Tiene en la mano su aventador, y limpiará a fondo su era. Recogerá su trigo en el granero, pero la paja la quemará con fuego inextinguible.”

<sup>13</sup> Entonces Jesús vino de Galilea al Jordán‡, a Juan, para ser bautizado por él.

<sup>14</sup> Pero Juan se lo impedía, diciendo: “Tengo necesidad de ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?”

<sup>15</sup> Pero Jesús, respondiendo, le dijo: **“Permítelo ahora, porque éste es el camino adecuado para cumplir toda justicia.”** Entonces se lo permitió.

<sup>16</sup> Jesús, después de ser bautizado, subió directamente del agua; y he aquí que se le abrieron los cielos. Vio que el Espíritu de Dios descendía como una paloma y venía sobre él.

<sup>17</sup> He aquí que una voz de los cielos decía: “Este es mi Hijo amado, en quien me complazco.”

---

† **3:11** TR y NU añaden “y con fuego”    ‡ **3:13** decir, el río Jordán

## 4

<sup>1</sup> Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo.

<sup>2</sup> Después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre.

<sup>3</sup> Se acercó el tentador y le dijo: “Si eres el Hijo de Dios, ordena que estas piedras se conviertan en pan”.

<sup>4</sup> Pero él respondió: “**Está escrito que no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios**”. \*

<sup>5</sup> Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa. Lo puso en el pináculo del templo,

<sup>6</sup> y le dijo: “Si eres el Hijo de Dios, tírate al suelo, porque está escrito,

‘Él ordenará a sus ángeles con respecto a ti,’ y, En sus manos te llevarán, para que no tropieces con una piedra”. †

<sup>7</sup> Jesús le dijo: “**También está escrito: “No pondrás a prueba al Señor, tu Dios”**”. ‡

<sup>8</sup> De nuevo, el diablo lo llevó a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y su gloria.

<sup>9</sup> Le dijo: “Te daré todas estas cosas, si te postras y me adoras”.

<sup>10</sup> Entonces Jesús le dijo: “**¡Quítate de encima, Satanás! Porque está escrito: ‘Al Señor tu Dios adorarás y a él sólo servirás’**”. \*

---

\* **4:4** Deuteronomio 8:3      † **4:6** Salmo 91:11-12      ‡ **4:7**  
Deuteronomio 6:16    § **4:10** TR y NU leen “Vete” en lugar de “Ponte  
detrás de mí”      \* **4:10** Deuteronomio 6:13

11 Entonces el diablo lo dejó, y he aquí que vinieron ángeles y le sirvieron.

12 Cuando Jesús oyó que Juan había sido entregado, se retiró a Galilea.

13 Dejando a Nazaret, vino a vivir a Capernaum, que está junto al mar, en la región de Zabulón y Neftalí,

14 para que se cumpliera lo que se había dicho por medio del profeta Isaías, que decía

15 “La tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí, hacia el mar, más allá del Jordán, Galilea de los Gentiles,

16 el pueblo que estaba sentado en la oscuridad vio una gran luz; a los que estaban sentados en la región y la sombra de la muerte, para ellos ha amanecido la luz†”.

17 Desde entonces, Jesús comenzó a predicar y a decir: “¡Arrepentíos! Porque el Reino de los Cielos está cerca”.

18 Caminando junto al mar de Galilea, †vio a dos hermanos: Simón, que se llama Pedro, y Andrés, su hermano, echando la red en el mar, pues eran pescadores.

19 Les dijo: “Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres”.

20 Al instante dejaron las redes y le siguieron.

21 Al salir de allí, vio a otros dos hermanos, Santiago, hijo de Zebedeo, y Juan, su hermano, en la barca con el padre de Zebedeo, remendando las redes. Los llamó.

---

† 4:16 Isaías 9:1-2 ‡ 4:18 TR lee “Jesús” en lugar de “él”

<sup>22</sup> Ellos dejaron inmediatamente la barca y a su padre, y le siguieron.

<sup>23</sup> Jesús recorría toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, predicando la Buena Nueva del Reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

<sup>24</sup> La noticia sobre él llegó a toda Siria. Le llevaban a todos los enfermos, aquejados de diversas enfermedades y tormentos, endemoniados, epilépticos y paralíticos; y los curaba.

<sup>25</sup> Le seguían grandes multitudes de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y del otro lado del Jordán.

## 5

<sup>1</sup> Al ver las multitudes, subió al monte. Cuando se sentó, sus discípulos se acercaron a él.

<sup>2</sup> Abrió la boca y les enseñó, diciendo,

<sup>3</sup> **Benditos sean los pobres de espíritu,  
porque de ellos es el Reino de los Cielos. \***

<sup>4</sup> **Benditos sean los que lloran,  
porque serán consolados. †**

<sup>5</sup> **Benditos sean los mansos,  
porque ellos heredarán la tierra. ‡§**

<sup>6</sup> **Dichosos los que tienen hambre y sed de  
justicia,  
porque serán saciados.**

<sup>7</sup> **Benditos sean los misericordiosos,  
porque obtendrán misericordia.**

<sup>8</sup> **Benditos sean los puros de corazón,**

---

\* 5:3 Isaías 57:15; 66:2 † 5:4 Isaías 61:2; 66:10,13 ‡ 5:5 o, tierra. § 5:5 Salmo 37:11

porque verán a Dios.

<sup>9</sup> Benditos sean los pacificadores,  
porque serán llamados hijos de Dios.

<sup>10</sup> Benditos sean los que han sido perseguidos  
por causa de la justicia,  
porque de ellos es el Reino de los Cielos.

<sup>11</sup> “Benditos sois cuando os reprochen, os  
persigan y digan toda clase de mal contra  
vosotros con falsedad, por mi causa.

<sup>12</sup> Alegraos y regocijaos, porque vuestra  
recompensa es grande en el cielo. Porque así  
persiguieron a los profetas que os precedieron.

<sup>13</sup> “Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal  
ha perdido su sabor, ¿con qué se salará?  
Entonces no sirve para nada, sino para ser  
arrojada y pisoteada por los hombres.

<sup>14</sup> Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad  
situada en una colina no se puede ocultar.

<sup>15</sup> Tampoco se enciende una lámpara y se pone  
debajo de un almud, sino sobre un candelero; y  
brilla para todos los que están en la casa.

<sup>16</sup> Así brille vuestra luz delante de los  
hombres, para que vean vuestras buenas obras  
y glorifiquen a vuestro Padre que está en los  
cielos.

<sup>17</sup> “No penséis que he venido a abolir la ley o  
los profetas. No he venido a abolir, sino a  
cumplir.

<sup>18</sup> Porque de cierto os digo que hasta que  
pasen el cielo y la tierra, ni una letra\* mínima ni

---

\* **5:18** literalmente, iota

un trazo<sup>†</sup> de pluma pasarán de la ley, hasta que todo se cumpla.

19 Por lo tanto, el que quebrante uno de estos mandamientos más pequeños y enseñe a otros a hacerlo, será llamado el más pequeño en el Reino de los Cielos; pero el que los cumpla y los enseñe será llamado grande en el Reino de los Cielos.

20 Porque os digo que si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos.

21 “Habéis oído que a los antiguos se les dijo: “No matarás”,<sup>‡</sup> y que “quien mate correrá peligro de ser juzgado”.

22 Pero yo os digo que todo el que se enoje con su hermano sin causa,<sup>§</sup> estará en peligro del juicio. El que diga a su hermano: “¡Raca!”<sup>\*</sup>, correrá el peligro del consejo. El que diga: “¡Necio!”, correrá el peligro del fuego de la Gehena. <sup>†</sup>

23 “Por tanto, si estás ofreciendo tu ofrenda en el altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti,

24 deja tu ofrenda allí, ante el altar, y sigue tu camino. Primero reconcíliate con tu hermano, y luego ven a ofrecer tu ofrenda.

25 Ponte de acuerdo con tu adversario rápidamente mientras estás con él en el camino; no sea que el adversario te entregue al juez, y el

---

† 5:18 o, serif    ‡ 5:21 Éxodo 20:13    § 5:22 NU omite “sin causa”.    \* 5:22 “Raca” es un insulto arameo, relacionado con la palabra “vacío” y que transmite la idea de cabeza hueca.    † 5:22 o, Infierno

juez te entregue al alguacil, y seas echado a la cárcel.

<sup>26</sup> De cierto te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo. ‡

<sup>27</sup> “Habéis oído que se dijo: “§No cometerás adulterio”\*;

<sup>28</sup> pero yo os digo que todo el que mira a una mujer para codiciarla, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón.

<sup>29</sup> Si tu ojo derecho te hace tropezar, sácalo y arrójalo lejos de ti. Porque más te vale que perezca uno de tus miembros que todo tu cuerpo sea arrojado a la Gehenna. †

<sup>30</sup> Si tu mano derecha te hace tropezar, córtala y arrójala lejos de ti. Porque más te conviene que perezca uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea arrojado a la Gehenna. ‡

<sup>31</sup> “También se dijo: “El que repudie a su mujer, que le dé carta de divorcio”, §

<sup>32</sup> pero yo os digo que el que repudia a su mujer, salvo por causa de inmoralidad sexual, la convierte en adúltera; y el que se casa con ella estando repudiada, comete adulterio.

<sup>33</sup> “Habéis oído que se dijo a los antiguos: ‘No perjurarás, sino que cumplirás al Señor tus juramentos’\*,

---

‡ 5:26 literalmente, kodrantes. Un kodrante era una pequeña moneda de cobre que valía alrededor de 2 leptas (ácaros de viuda), lo cual no era suficiente para comprar mucho. § 5:27 El TR añade “a los antiguos”. \* 5:27 Éxodo 20:14 † 5:29 o, Infierno ‡ 5:30 o, el infierno § 5:31 Deuteronomio 24:1 \* 5:33 Números 30:2; Deuteronomio 23:21; Eclesiastés 5:4

34 pero yo os digo que no juréis en absoluto: ni por el cielo, porque es el trono de Dios;

35 ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey.

36 Tampoco jurarás por tu cabeza, porque no puedes hacer blanco ni negro un solo cabello.

37 Pero que vuestro “Sí” sea “Sí” y vuestro “No” sea “No”. Todo lo que sea más que esto procede del maligno.

38 “Habéis oído que se dijo: “Ojo por ojo y diente por diente”. †

39 Pero yo os digo que no resistáis al que es malo, sino que al que te golpee en tu mejilla derecha, vuélvele también la otra.

40 Si alguien te demanda para quitarte la túnica, déjale también el manto.

41 El que te obligue a recorrer una milla, ve con él dos.

42 Da al que te pida, y no rechaces al que quiera pedirte prestado.

43 “Habéis oído que se dijo: ‘Amarás a tu prójimo y ‡odiarás a tu enemigo’. §

44 Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced el bien a los que os odian y orad por los que os ultrajan y os persiguen,

45 para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos. Porque él hace salir su sol

---

† 5:38 Éxodo 21:24; Levítico 24:20; Deuteronomio 19:21    ‡ 5:43 Levítico 19:18    § 5:43 no aparece en la Biblia, pero véase el Manual de Disciplina de Qumrán Ix, 21-26

sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos.

<sup>46</sup> Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿Acaso no hacen lo mismo los recaudadores de impuestos?

<sup>47</sup> Si sólo saludáis a vuestros hermanos, ¿qué más hacéis vosotros que los demás? ¿Acaso no \*hacen lo mismo los recaudadores de impuestos?

<sup>48</sup> Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

## 6

<sup>1</sup> “Tened cuidado de no hacer vuestras obras de justicia \*delante de los hombres, para ser vistos por ellos, pues de lo contrario no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos.

<sup>2</sup> Por eso, cuando des limosna, no hagas sonar la trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para obtener la gloria de los hombres. De cierto os digo que ya han recibido su recompensa.

<sup>3</sup> Pero cuando tú des limosna, no dejes que tu mano izquierda sepa lo que hace tu mano derecha,

<sup>4</sup> para que tu limosna sea en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará en público.

---

\* **5:47** NU lee “gentiles” en lugar de “recaudadores de impuestos”.

\* **6:1** NU lee “actos de justicia” en lugar de “donaciones caritativas”

<sup>5</sup> “Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, pues les gusta estar de pie y orar en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos por los hombres. De cierto, os digo que han recibido su recompensa.

<sup>6</sup> Pero tú, cuando ores, entra en tu aposento, y habiendo cerrado la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará en público.

<sup>7</sup> Al orar, no utilizéis vanas repeticiones, como hacen los gentiles, pues piensan que serán escuchados por su mucha palabrería.

<sup>8</sup> No seáis, pues, como ellos, porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad antes de que vosotros le pidáis.

<sup>9</sup> Vosotros, pues, orad así:

“ ‘Padre nuestro que estás en los cielos,  
santificado sea tu nombre’.

<sup>10</sup> Venga tu Reino.

Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

<sup>11</sup> Danos hoy nuestro pan de cada día.

<sup>12</sup> Y perdónanos nuestras deudas,  
como también nosotros perdonamos a  
nuestros deudores.

<sup>13</sup> Y no nos metas en tentación,  
mas líbranos del mal.

Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria por todos los siglos. Amén.”†

---

† 6:13 NU omite “Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria por siempre. Amén”.

14 “Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, también vuestro Padre celestial os perdonará a vosotros.

15 Pero si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.

16 “Además, cuando ayunéis, no seáis como los hipócritas, de rostro demacrado. Porque ellos desfiguran sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan. De cierto os digo que ya tienen su recompensa.

17 Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu cara,

18 para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

19 “No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan;

20 sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan;

21 porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

22 “La lámpara del cuerpo es el ojo. Así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz.

23 Pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que hay en ti es tinieblas, ¡cuántas no serán las mismas tinieblas!

24 “Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o

estimaré al uno y menospreciaré al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

25 Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?

26 Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?

27 “¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo?‡

28 Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan;

29 pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos.

30 Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?

31 “No os afanéis, pues, diciendo: ‘¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?’

32 Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas.

33 Mas buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

---

‡ 6:27 literalmente, cúbito

34 Así que, no os afanáis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.

## 7

1 “No juzguéis, para que no seáis juzgados.

2 Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido.

3 ¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo?

4 ¿O cómo dirás a tu hermano: ‘Déjame sacar la paja de tu ojo’, y he aquí la viga en el tuyo?

5 ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano.

6 “No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen.

7 “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

8 Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

9 ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra?

10 ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente?

11 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan!

12 Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas.

13 “Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella.

14 ¡Qué\* estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan!

15 “Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.

16 Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?

17 Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos.

18 No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos.

19 Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego.

20 Así que, por sus frutos los conoceréis.

21 “No todo el que me dice: ‘Señor, Señor’, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

22 Muchos me dirán en aquel día: ‘Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?’

---

\* 7:14 TR dice “Porque” en lugar de “Como”

23 Y entonces les declararé: ‘Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad’.

24 “Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca.

25 Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca.

26 Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena;

27 y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina.”

28 Y cuando terminó Jesús estas palabras, la gente se admiraba de su doctrina;

29 porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

## 8

1 Cuando descendió del monte, le seguían grandes multitudes.

2 Y he aquí vino un leproso y se postró ante él, diciendo: “Señor, si quieres, puedes limpiarme”.

3 Jesús extendió la mano y le tocó, diciendo: “Quiero; sé limpio”. Y al instante su lepra desapareció.

4 Entonces Jesús le dijo: “Mira, no lo digas a nadie; sino ve, muéstrate al sacerdote, y presenta la ofrenda que ordenó Moisés, para testimonio a ellos.”

5 Entrando Jesús en Capernaúm, vino a él un centurión, rogándole,

<sup>6</sup> y diciendo: “Señor, mi criado está postrado en casa, paralítico, gravemente atormentado.”

<sup>7</sup> Y Jesús le dijo: “**Yo iré y le sanaré**”.

<sup>8</sup> Respondió el centurión y dijo: “Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente di la palabra, y mi criado sanará.

<sup>9</sup> Porque también yo soy hombre bajo autoridad, y tengo bajo mis órdenes soldados; y digo a éste: ‘Ve’, y va; y al otro: ‘Ven’, y viene; y a mi siervo: ‘Haz esto’, y lo hace.”

<sup>10</sup> Al oírlo Jesús, se maravilló, y dijo a los que le seguían: “**De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe.**

<sup>11</sup> **Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el Reino de los Cielos;**

<sup>12</sup> **mas los hijos del Reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes”.**

<sup>13</sup> Entonces Jesús dijo al centurión: “**Ve, y como creíste, te sea hecho**”. **Y su criado fue sanado en aquella misma hora.**

<sup>14</sup> Vino Jesús a casa de Pedro, y vio a la suegra de éste postrada en cama, con fiebre.

<sup>15</sup> Y tocó su mano, y la fiebre la dejó; y ella se levantó, y les servía. \*

<sup>16</sup> Y cuando llegó la noche, trajeron a él muchos endemoniados; y con la palabra echó fuera a los demonios, y sanó a todos los enfermos;

---

\* **8:15** TR lee “ellos” en lugar de “él”

17 para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: “Él mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias.” †

18 Viéndose Jesús rodeado de mucha gente, mandó pasar al otro lado.

19 Y vino un escriba y le dijo: “Maestro, te seguiré adondequiera que vayas”.

20 Jesús le dijo: “Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza”.

21 Otro de sus discípulos le dijo: “Señor, permíteme que vaya primero y entierre a mi padre”.

22 Jesús le dijo: “Sígueme; deja que los muertos entierren a sus muertos”.

23 Y entrando él en la barca, sus discípulos le siguieron.

24 Y he aquí que se levantó en el mar una tempestad tan grande que las olas cubrían la barca; pero él dormía.

25 Y vinieron sus discípulos y le despertaron, diciendo: “¡Señor, sálvanos, que perecemos!”

26 Él les dijo: “¿Por qué teméis, hombres de poca fe?” Entonces, levantándose, reprendió a los vientos y al mar; y se hizo grande bonanza.

27 Y los hombres se maravillaron, diciendo: “¿Qué hombre es éste, que aun los vientos y el mar le obedecen?”

28 Cuando llegó a la otra orilla, a la tierra de los gergesenos,‡ vinieron a su encuentro dos

---

† 8:17 Isaías 53:4    ‡ 8:28 NU lee “gadarenos”

endemoniados que salían de los sepulcros, feroces en gran manera, tanto que nadie podía pasar por aquel camino.

<sup>29</sup> Y clamaron diciendo: “¿Qué tienes con nosotros, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?”

<sup>30</sup> Estaba paciando lejos de ellos un hato de muchos cerdos.

<sup>31</sup> Y los demonios le rogaron diciendo: “Si nos echas fuera, permítenos ir a aquel hato de cerdos”.

<sup>32</sup> Él les dijo: **“Id”**.

Y ellos salieron, y se fueron a aquel hato de cerdos; y he aquí, todo el hato de cerdos se precipitó en el mar por un despeñadero, y perecieron en las aguas.

<sup>33</sup> Y los que los apacentaban huyeron, y viniendo a la ciudad, contaron todas las cosas, y lo que había pasado con los endemoniados.

<sup>34</sup> Y toda la ciudad salió al encuentro de Jesús; y cuando le vieron, le rogaron que se fuera de sus contornos.

## 9

<sup>1</sup> Entró en una barca, cruzó y llegó a su ciudad.

<sup>2</sup> Le trajeron un paralítico que estaba tendido en una cama. Jesús, al ver su fe, dijo al paralítico: **“¡Hijo, ánimo! Tus pecados te son perdonados”**.

<sup>3</sup> He aquí que algunos de los escribas se decían: “Este hombre blasfema”.

<sup>4</sup> Jesús, conociendo sus pensamientos, les dijo: **“¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?”**

**5** Porque, ¿qué es más fácil, decir: “Tus pecados son perdonados”, o decir: “Levántate y anda”?

**6** Pero para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar los pecados, le dijo al paralítico: “Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa”.

**7** Se levantó y se fue a su casa.

**8** Pero cuando las multitudes lo vieron, se maravillaron y glorificaron a Dios, que había dado tal autoridad a los hombres.

**9** Al pasar por allí, Jesús vio a un hombre llamado Mateo, sentado en la oficina de recaudación de impuestos. Le dijo: “**Sígueme**”. **Él se levantó y le siguió.**

**10** Mientras estaba sentado en la casa, he aquí que muchos recaudadores de impuestos y pecadores vinieron y se sentaron con Jesús y sus discípulos.

**11** Al ver esto, los fariseos dijeron a sus discípulos: “¿Por qué come vuestro maestro con recaudadores de impuestos y pecadores?”

**12** Al oírlo, Jesús les dijo: “**Los sanos no tienen necesidad de médico, pero los enfermos sí.**

**13** Pero vosotros id y aprended lo que significa: “**Quiero misericordia y no sacrificios,**”<sup>\*</sup> porque no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores al arrepentimiento.”<sup>†</sup>

**14** Entonces los discípulos de Juan se acercaron a él, diciendo: “¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo, pero tus discípulos no ayunan?”

---

<sup>\*</sup> **9:13** Oseas 6:6    <sup>†</sup> **9:13** NU omite “al arrepentimiento”.

15 Jesús les dijo: “¿Pueden los amigos del novio llorar mientras el novio esté con ellos? Pero vendrán días en que el novio les será quitado, y entonces ayunarán.

16 Nadie pone un trozo de tela sin remendar en una prenda vieja, porque el remiendo se desprende de la prenda y se hace un agujero peor.

17 Tampoco se pone vino nuevo en odres viejos, porque se reventarían los odres, se derramaría el vino y se arruinarían los odres. No, ponen vino nuevo en odres frescos, y ambos se conservan”.

18 Mientras les contaba estas cosas, se acercó un gobernante y le adoró diciendo: “Mi hija acaba de morir, pero ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá.”

19 Jesús se levantó y le siguió, al igual que sus discípulos.

20 He aquí que una mujer que tenía flujo de sangre desde hacía doce años se acercó detrás de él y tocó los flecos‡ de su manto;

21 porque decía en su interior: “Si toco su manto, quedaré sana.”

22 Pero Jesús, al volverse y verla, le dijo: “¡Hija, anímate! Tu fe te ha curado”. Y la mujer quedó sana desde aquella hora.

23 Cuando Jesús entró en la casa del gobernante y vio a los flautistas y a la multitud en ruidoso desorden,

24 les dijo: “Haced sitio, porque la muchacha no está muerta, sino dormida.”

---

‡ 9:20 o, borla

Se burlaban de él.

<sup>25</sup> Pero cuando la multitud fue despedida, él entró, la tomó de la mano y la muchacha se levantó.

<sup>26</sup> La noticia de esto se difundió por toda aquella tierra.

<sup>27</sup> Al pasar Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, gritando y diciendo: “¡Ten piedad de nosotros, hijo de David!”

<sup>28</sup> Cuando entró en la casa, los ciegos se acercaron a él. Jesús les dijo: “¿**Creéis que soy capaz de hacer esto?**”

Le dijeron: “Sí, Señor”.

<sup>29</sup> Entonces les tocó los ojos, diciendo: “**Conforme a vuestra fe os sea hecho**”.

<sup>30</sup> Entonces se les abrieron los ojos. Jesús les ordenó estrictamente, diciendo: “**Mirad que nadie sepa esto**”.

<sup>31</sup> Pero ellos salieron y difundieron su fama en toda aquella tierra.

<sup>32</sup> Cuando salieron, le trajeron a un mudo endemoniado.

<sup>33</sup> Cuando el demonio fue expulsado, el mudo habló. Las multitudes se maravillaron, diciendo: “¡Nunca se ha visto nada semejante en Israel!”

<sup>34</sup> Pero los fariseos decían: “Por el príncipe de los demonios, expulsa a los demonios”.

<sup>35</sup> Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas y predicando la Buena Nueva del Reino, y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

<sup>36</sup> Pero al ver las multitudes, se compadeció de ellas, porque estaban acosadas<sup>§</sup> y dispersas, como ovejas sin pastor.

<sup>37</sup> Entonces dijo a sus discípulos: “La mies es abundante, pero los obreros son pocos.

<sup>38</sup> Orad, pues, para que el Señor de la mies envíe obreros a su mies”.

## 10

<sup>1</sup> Llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para expulsarlos y para sanar toda enfermedad y toda dolencia.

<sup>2</sup> Los nombres de los doce apóstoles son estos. El primero, Simón, llamado Pedro; Andrés, su hermano; Santiago, hijo de Zebedeo; Juan, su hermano;

<sup>3</sup> Felipe; Bartolomé; Tomás; Mateo, el recaudador de impuestos; Santiago, hijo de Alfeo; Lebeo, que también se llamaba \*Tadeo;

<sup>4</sup> Simón el Zelote; y Judas Iscariote, que también lo traicionó.

<sup>5</sup> Jesús envió a estos doce y les ordenó: “No vayáis entre los gentiles, ni entréis en ninguna ciudad de los samaritanos.

<sup>6</sup> Id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

<sup>7</sup> Mientras vais, predicad diciendo: “El Reino de los Cielos está cerca”

<sup>8</sup> Curad a los enfermos, limpiad a los leprosos †y expulsad a los demonios. Si habéis recibido

---

§ 9:36 TR lee “cansado” en lugar de “acosado” \* 10:3 NU omite “Lebbaeus, que también se llamaba” † 10:8 TR añade “resucitar a los muertos”.

gratuitamente, dad gratuitamente.

<sup>9</sup> No llevéis oro, ni plata, ni cobre en vuestros cinturones.

<sup>10</sup> No llevéis bolsa para vuestro viaje, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón; porque el trabajador es digno de su alimento.

<sup>11</sup> En cualquier ciudad o aldea en que entréis, averiguad quién es digno en ella, y quedaos allí hasta que sigáis.

<sup>12</sup> Cuando entréis en la casa, saludadla.

<sup>13</sup> Si la casa es digna, que vuestra paz llegue a ella, pero si no es digna, que vuestra paz vuelva a vosotros.

<sup>14</sup> El que no os reciba ni escuche vuestras palabras, al salir de esa casa o de esa ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies.

<sup>15</sup> De cierto os digo que será más tolerable para la tierra de Sodoma y Gomorra en el día del juicio que para esa ciudad.

<sup>16</sup> “He aquí que os envió como ovejas en medio de lobos. Por tanto, sed prudentes como serpientes y sencillos como palomas.

<sup>17</sup> Pero tened cuidado con los hombres, porque os entregarán a los concilios, y en sus sinagogas os azotarán.

<sup>18</sup> Sí, y seréis llevados ante gobernadores y reyes por causa de mí, para testimonio a ellos y a las naciones.

<sup>19</sup> Pero cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué vais a decir, porque se os dará en esa hora lo que vais a decir.

<sup>20</sup> Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en

vosotros.

21 “El hermano entregará al hermano a la muerte, y el padre a su hijo. Los hijos se levantarán contra los padres y los harán morir.

22 Seréis odiados por todos los hombres por causa de mi nombre, pero el que aguante hasta el final se salvará.

23 Pero cuando os persigan en esta ciudad, huid a la siguiente, porque de cierto os digo que no habréis pasado por las ciudades de Israel hasta que venga el Hijo del Hombre.

24 “El discípulo no está por encima de su maestro, ni el siervo por encima de su señor.

25 Al discípulo le basta con ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si han llamado Beelzebul al dueño de la casa,<sup>‡</sup> ¡cuánto más a los de su casa!

26 Por lo tanto, no tengáis miedo de ellos, porque no hay nada encubierto que no se revele, ni oculto que no se sepa.

27 Lo que os diga en la oscuridad, habladlo en la luz; y lo que oigáis susurrar al oído, proclamadlo en los tejados.

28 No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Temed más bien a aquel que es capaz de destruir tanto el alma como el cuerpo en la Gehena. §

29 “¿No se venden dos gorriones por una

---

<sup>‡</sup> 10:25 Literalmente, el Señor de las Moscas, o el diablo § 10:28 o, el infierno.

moneda de asarion? \* Ni uno solo de ellos cae al suelo si no es por la voluntad de vuestro Padre.

30 Pero los cabellos de vuestra cabeza están todos contados.

31 Por eso, no tengáis miedo. Vosotros tenéis más valor que muchos gorriones.

32 Por eso, todo el que me confiese ante los hombres, yo también lo confesaré ante mi Padre que está en los cielos.

33 Pero el que me niegue ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre que está en los cielos.

34 “No penséis que he venido a traer la paz a la tierra. No he venido a traer la paz, sino la espada.

35 Porque he venido a enfrentar al hombre con su padre, a la hija con su madre y a la nuera con su suegra.

36 Los enemigos del hombre serán los de su propia casa. †

37 El que ama al padre o a la madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama al hijo o a la hija más que a mí, no es digno de mí.

38 El que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.

39 El que busca su vida, la perderá; y el que pierde su vida por mí, la encontrará.

40 “El que os recibe a vosotros me recibe a mí, y el que me recibe a mí recibe al que me ha

---

\* **10:29** es una pequeña moneda que vale la décima parte de un dracma o la decimosexta parte de un denario. Un asarion es aproximadamente el salario de una media hora de trabajo agrícola. † **10:36** Miqueas 7:6

enviado.

<sup>41</sup> El que recibe a un profeta en nombre de un profeta, recibirá la recompensa de un profeta. El que recibe a un justo en nombre de un justo, recibirá la recompensa de un justo.

<sup>42</sup> El que dé de beber a uno de estos pequeños un vaso de agua fría en nombre de un discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.”

## 11

<sup>1</sup> Cuando Jesús terminó de dirigir a sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en sus ciudades.

<sup>2</sup> Cuando Juan oyó en la cárcel las obras de Cristo, envió a dos de sus discípulos

<sup>3</sup> y le dijeron: “¿Eres tú el que viene, o tenemos que buscar a otro?”

<sup>4</sup> Jesús les respondió: “**Id y contad a Juan lo que oís y veis:**

<sup>5</sup> **los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen,\* los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena nueva. †**

<sup>6</sup> **Dichoso el que no encuentra en mí ocasión de tropezar”.**

<sup>7</sup> Mientras éstos se iban, Jesús comenzó a decir a las multitudes acerca de Juan: “**¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?**

---

\* 11:5 Isaías 35:5 † 11:5 Isaías 61:1-4

<sup>8</sup> ¿Y qué salisteis a ver? ¿A un hombre con ropa elegante? He aquí que los que llevan ropa elegante están en las casas de los reyes.

<sup>9</sup> Pero, ¿por qué salisteis? ¿Para ver a un profeta? Sí, os digo, y mucho más que un profeta.

<sup>10</sup> Porque éste es aquel de quien está escrito: ‘He aquí que yo envió mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino delante de ti’. †

<sup>11</sup> De cierto os digo que entre los nacidos de mujer no se ha levantado nadie más grande que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el Reino de los Cielos es más grande que él.

<sup>12</sup> Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el Reino de los Cielos sufre violencia, y los violentos lo toman por la fuerza. §

<sup>13</sup> Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan.

<sup>14</sup> Si estáis dispuestos a recibirlo, éste es Elías, que ha de venir.

<sup>15</sup> El que tenga oídos para oír, que oiga.

<sup>16</sup> “¿Pero con qué compararé a esta generación? Es como los niños sentados en las plazas, que llaman a sus compañeros

<sup>17</sup> y dicen: ‘Tocamos la flauta por vosotros, y no bailasteis. Nosotros nos lamentamos por vosotros, y vosotros no os lamentasteis’.

<sup>18</sup> Porque Juan no vino ni a comer ni a beber, y dicen: ‘Tiene un demonio.’

<sup>19</sup> El Hijo del Hombre vino comiendo y bebiendo, y dicen: ‘He aquí un glotón y un

---

† 11:10 Malaquías 3:1    § 11:12 o, saquearlo.

borracho, amigo de recaudadores y pecadores.’  
Pero la sabiduría se justifica por sus hijos.”\*

<sup>20</sup> Entonces comenzó a denunciar a las ciudades en las que se habían realizado la mayoría de sus obras poderosas, porque no se arrepentían.

<sup>21</sup> “¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho las obras poderosas que se hicieron en vosotros, hace tiempo que se habrían arrepentido en saco y ceniza.

<sup>22</sup> Pero os digo que el día del juicio será más tolerable para Tiro y Sidón que para vosotros.

<sup>23</sup> Tú, Capernaúm, que estás exaltada hasta el cielo, descenderás al Hades. † Porque si en Sodoma se hubieran hecho las obras poderosas que se hicieron en ti, habría permanecido hasta hoy.

<sup>24</sup> Pero os digo que será más tolerable para la tierra de Sodoma en el día del juicio, que para vosotros.”

<sup>25</sup> En aquel momento, Jesús respondió: “Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños.

<sup>26</sup> Sí, Padre, porque así fue agradable a tus ojos.

<sup>27</sup> Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre. Nadie conoce al Hijo, sino el Padre; ni nadie conoce al Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiera revelarlo.

---

\* **11:19** NU lee “acciones” en lugar de “niños” † **11:23** o el infierno

28 “Venid a mí todos los que estáis fatigados y agobiados, y yo os haré descansar.

29 Llevad mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y encontraréis descanso para vuestras almas.

30 Porque mi yugo es fácil, y mi carga es ligera”.

## 12

1 En aquel tiempo, Jesús pasó el día de reposo por los campos de cereales. Sus discípulos tenían hambre y se pusieron a arrancar espigas y a comer.

2 Pero los fariseos, al verlo, le dijeron: “He aquí que tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado.”

3 Pero él les dijo: “¿No habéis leído lo que hizo David cuando tuvo hambre, y los que estaban con él

4 cómo entró en la casa de Dios y comió el pan consagrado, que no le era lícito comer a él ni a los que estaban con él, sino sólo a los sacerdotes? \*

5 ¿Acaso no habéis leído en la ley que en el día de reposo los sacerdotes en el templo profanan el sábado y son inocentes?

6 Pero yo os digo que aquí hay uno más grande que el templo.

7 Pero si hubierais sabido lo que significa esto: “Quiero misericordia y no sacrificios,”† no habríais condenado a los inocentes.

8 Porque el Hijo del Hombre es el Señor del sábado”.

---

\* 12:4 1 Samuel 21:3-6 † 12:7 Oseas 6:6

<sup>9</sup> Salió de allí y entró en la sinagoga de ellos.

<sup>10</sup> Y he aquí que había un hombre con una mano seca. Le preguntaron: “¿Es lícito curar en día de reposo?”, para acusarle.

<sup>11</sup> Les dijo: “¿Qué hombre hay entre vosotros que tenga una sola oveja, y si ésta cae en un pozo en día de sábado, no se agarra a ella y la saca?

<sup>12</sup> ¡Cuánto más vale un hombre que una oveja! Por eso es lícito hacer el bien en el día de reposo”.

<sup>13</sup> Entonces le dijo al hombre: “**Extiende tu mano**”. Él la extendió; y se la devolvió restaurada, igual que la otra.

<sup>14</sup> Pero los fariseos salieron y conspiraron contra él para destruirlo.

<sup>15</sup> Jesús, al darse cuenta, se retiró de allí. Le siguieron grandes multitudes; y los curó a todos,

<sup>16</sup> y les ordenó que no le dieran a conocer,

<sup>17</sup> para que se cumpliera lo que se había dicho por medio del profeta Isaías, que decía

<sup>18</sup> “He aquí a mi siervo que he elegido, mi amado en quien mi alma se complace.

Pondré mi Espíritu sobre él.

Anunciará la justicia a las naciones.

<sup>19</sup> No se esforzará, ni gritará, ni nadie escuchará su voz en las calles.

<sup>20</sup> No romperá una caña magullada.

No apagará un lino humeante, hasta que lleve la justicia a la victoria.

<sup>21</sup> En su nombre esperarán las naciones<sup>‡</sup>”.

---

<sup>‡</sup> **12:21** Isaías 42:1-4

<sup>22</sup> Entonces le trajeron a uno poseído por un demonio, ciego y mudo, y lo curó, de modo que el ciego y el mudo hablaba y veía.

<sup>23</sup> Todas las multitudes estaban asombradas y decían: “¿Puede ser éste el hijo de David?”

<sup>24</sup> Pero cuando los fariseos lo oyeron, dijeron: “Este hombre no expulsa los demonios sino por Beelzebul, el príncipe de los demonios.”

<sup>25</sup> Conociendo sus pensamientos, Jesús les dijo: “Todo reino dividido contra sí mismo es desolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no permanecerá.

<sup>26</sup> Si Satanás expulsa a Satanás, está dividido contra sí mismo. ¿Cómo, pues, se mantendrá su reino?

<sup>27</sup> Si yo, por medio de Beelzebul, expulso los demonios, ¿por quién los expulsan vuestros hijos? Por tanto, ellos serán vuestros jueces.

<sup>28</sup> Pero si yo por el Espíritu de Dios expulso los demonios, entonces el Reino de Dios ha llegado a vosotros.

<sup>29</sup> ¿Cómo puede uno entrar en la casa del hombre fuerte y saquear sus bienes, si antes no ata al hombre fuerte? Entonces saqueará su casa.

<sup>30</sup> “El que no está conmigo está contra mí, y el que no reúne conmigo, dispersa.

<sup>31</sup> Por eso os digo que todo pecado y toda blasfemia serán perdonados a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada a los hombres.

<sup>32</sup> Al que hable una palabra contra el Hijo del Hombre, se le perdonará; pero al que hable

contra el Espíritu Santo, no se le perdonará, ni en este tiempo ni en el venidero.

<sup>33</sup> “O haced el árbol bueno y su fruto bueno, o haced el árbol corrompido y su fruto corrompido; porque por su fruto se conoce el árbol.

<sup>34</sup> Vástagos de víboras, ¿cómo podéis, siendo malos, hablar cosas buenas? Porque de la abundancia del corazón habla la boca.

<sup>35</sup> El hombre bueno de su buen tesoro<sup>§</sup> saca cosas buenas, y el hombre malo de su mal tesoro saca cosas malas.

<sup>36</sup> Os digo que de toda palabra ociosa que los hombres hablen, darán cuenta en el día del juicio.

<sup>37</sup> Porque por sus palabras serán justificados, y por sus palabras serán condenados.”

<sup>38</sup> Entonces algunos de los escribas y fariseos respondieron: “Maestro, queremos ver una señal tuya”.

<sup>39</sup> Pero él les respondió: “Una generación mala y adúltera busca una señal, pero no se le dará otra señal que la del profeta Jonás.

<sup>40</sup> Porque como Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre del gran pez, así el Hijo del Hombre estará tres días y tres noches en el corazón de la tierra.

<sup>41</sup> Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación y la condenarán, porque se arrepintieron ante la predicación de Jonás; y he aquí que hay alguien más grande que Jonás.

---

§ 12:35 TR añade “del corazón”

42 La Reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación y la condenará, porque vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón; y he aquí que hay alguien más grande que Salomón.

43 “Cuando un espíritu inmundo ha salido del hombre, pasa por lugares sin agua buscando descanso, y no lo encuentra.

44 Entonces dice: ‘Volveré a mi casa de donde salí’; y cuando ha vuelto, la encuentra vacía, barrida y ordenada.

45 Entonces va y toma consigo otros siete espíritus más malos que él, y entran y habitan allí. El último estado de ese hombre llega a ser peor que el primero. Así será también para esta generación malvada”.

46 Mientras aún hablaba a las multitudes, he aquí que su madre y sus hermanos estaban afuera, buscando hablar con él.

47 Uno le dijo: “He aquí, tu madre y tus hermanos están afuera, buscando hablar contigo”.

48 Pero él respondió al que le hablaba: “¿Quién es mi madre? ¿Quiénes son mis hermanos?”

49 Extendió la mano hacia sus discípulos y dijo: “¡Mirad, mi madre y mis hermanos!

50 Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre”.

## 13

1 Aquel día, Jesús salió de casa y se sentó a la orilla del mar.

<sup>2</sup> Se reunió con él una gran multitud, de modo que entró en una barca y se sentó; y toda la multitud se quedó de pie en la playa.

<sup>3</sup> Les hablaba de muchas cosas en parábolas, diciendo: “He aquí que un sembrador salió a sembrar.

<sup>4</sup> Mientras sembraba, algunas semillas cayeron al borde del camino, y vinieron los pájaros y las devoraron.

<sup>5</sup> Otras cayeron en un terreno rocoso, donde no había mucha tierra, y enseguida brotaron, porque no tenían profundidad de tierra.

<sup>6</sup> Cuando salió el sol, se quemaron. Como no tenían raíz, se marchitaron.

<sup>7</sup> Otras cayeron entre espinas. Los espinos crecieron y las ahogaron.

<sup>8</sup> Otras cayeron en buena tierra y dieron fruto: unas cien veces más, otras sesenta y otras treinta.

<sup>9</sup> El que tenga oídos para oír, que oiga”.

<sup>10</sup> Los discípulos se acercaron y le dijeron: “¿Por qué les hablas en parábolas?”

<sup>11</sup> Les respondió: “A vosotros se os ha dado conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no se les ha dado.

<sup>12</sup> Porque al que tiene, se le dará y tendrá en abundancia; pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene.

<sup>13</sup> Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden.

<sup>14</sup> En ellos se cumple la profecía de Isaías, que dice,  
‘Oyendo escucharéis,

y no entenderéis de ninguna manera;  
Viendo veréis,  
y no percibiréis de ninguna manera;  
15 porque el corazón de este pueblo se ha vuelto  
insensible,  
sus oídos están embotados,  
y han cerrado los ojos;  
para que no vean con los ojos,  
oigan con sus oídos,  
entiendan con el corazón,  
y se conviertan,  
y yo los sane.\*

16 “Pero benditos sean vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen.

17 Porque de cierto os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.

18 “Oíd, pues, la parábola del sembrador.

19 Cuando alguien oye la palabra del Reino y no la entiende, viene el maligno y arrebató lo que se ha sembrado en su corazón. Esto es lo que se sembró junto al camino.

20 Lo que fue sembrado en los pedregales, éste es el que oye la palabra y enseguida la recibe con alegría;

21 pero no tiene raíz en sí mismo, sino que aguanta un tiempo. Cuando surge la opresión o la persecución a causa de la palabra, inmediatamente tropieza.

22 Lo que se sembró entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero los afanes de este siglo

---

\* **13:15** Isaías 6:9-10

y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y queda sin fruto.

<sup>23</sup> Lo que se sembró en buena tierra, éste es el que oye la palabra y la entiende, que ciertamente da fruto y produce, unos cien veces más, otros sesenta y otros treinta.”

<sup>24</sup> Les expuso otra parábola, diciendo: “El Reino de los Cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo,

<sup>25</sup> pero mientras la gente dormía, vino su enemigo y sembró †también cizaña entre el trigo, y se fue.

<sup>26</sup> Pero cuando la hoja brotó y produjo grano, entonces apareció también la cizaña.

<sup>27</sup> Se acercaron los siervos del dueño de casa y le dijeron: “Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde ha salido esta cizaña?

<sup>28</sup> “Les dijo: ‘Un enemigo ha hecho esto’.

“Los siervos le preguntaron: ‘¿Quieres que vayamos a recogerla?’

<sup>29</sup> Pero él dijo: “No, no sea que mientras recogéis la cizaña, arranquéis con ella el trigo.

<sup>30</sup> Dejad que ambos crezcan juntos hasta la siega, y en el tiempo de la siega diré a los segadores: “Recoged primero la cizaña y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero””.

<sup>31</sup> Les expuso otra parábola, diciendo: “El Reino de los Cielos es semejante a un grano de

---

† **13:25** La cizaña es una hierba (probablemente la cizaña barbuda o *lolium temulentum*) que se parece mucho al trigo hasta que madura, cuando la diferencia se hace muy evidente.

mostaza que un hombre tomó y sembró en su campo,

<sup>32</sup> que a la verdad es más pequeña que todas las semillas. Pero cuando crece, es más grande que las hierbas y se convierte en un árbol, de modo que las aves del cielo vienen y anidan en sus ramas.”

<sup>33</sup> Les dijo otra parábola. “El Reino de los Cielos es como la levadura que una mujer tomó y escondió en tres medidas<sup>‡</sup> de harina, hasta que todo quedó leudado”.

<sup>34</sup> Jesús hablaba todas estas cosas en parábolas a las multitudes; y sin parábola, no les hablaba,

<sup>35</sup> para que se cumpliera lo que se dijo por medio del profeta, diciendo,

“Abriré mi boca en parábolas;

Declararé cosas ocultas desde la fundación del mundo<sup>§</sup>”.

<sup>36</sup> Entonces Jesús despidió a las multitudes y entró en la casa. Sus discípulos se acercaron a él, diciendo: “Explícanos la parábola de la cizaña del campo”.

<sup>37</sup> Él les respondió: “El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre,

<sup>38</sup> el campo es el mundo, las buenas semillas son los hijos del Reino y la cizaña son los hijos del maligno.

<sup>39</sup> El enemigo que la sembró es el diablo. La siega es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles.

---

<sup>‡</sup> 13:33 literalmente, tres sata. Tres sata son unos 39 litros o un poco más de una fanega    <sup>§</sup> 13:35 Salmo 78:2

40 Así como la cizaña es recogida y quemada en el fuego, así será al final de este siglo.

41 El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que causan tropiezo y a los que hacen iniquidad,

42 y los echarán en el horno de fuego. Allí será el llanto y el crujir de dientes.

43 Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos para oír, que oiga.

44 “Además, el Reino de los Cielos es como un tesoro escondido en el campo, que un hombre encontró y escondió. En su alegría, va y vende todo lo que tiene y compra ese campo.

45 “Además, el Reino de los Cielos se parece a un mercader que busca perlas finas,

46 que habiendo encontrado una perla de gran valor, fue y vendió todo lo que tenía y la compró.

47 “Además, el Reino de los Cielos es como una red de arrastre que se echó al mar y recogió peces de toda clase;

48 la cual, cuando se llenó, los pescadores sacaron a la playa. Se sentaron y recogieron lo bueno en cestas, pero lo malo lo tiraron.

49 Así será al fin del mundo.\* Los ángeles saldrán y separarán a los malos de entre los justos,

50 y los echarán al horno de fuego. Allí será el llanto y el crujir de dientes”.

---

\* **13:49** El nombre de Pedro, Petros en griego, es la palabra para una roca o piedra específica.

<sup>51</sup> Jesús les dijo: “¿Habéis entendido todas estas cosas?”

Le respondieron: “Sí, Señor”.

<sup>52</sup> Les dijo: “Por eso todo escriba que ha sido instruido en el Reino de los Cielos es como un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.”

<sup>53</sup> Cuando Jesús terminó estas parábolas, se fue de allí.

<sup>54</sup> Al llegar a su tierra, les enseñaba en la sinagoga de ellos, de modo que se asombraban y decían: “¿De dónde ha sacado este hombre esta sabiduría y estas maravillas?

<sup>55</sup> ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas?

<sup>56</sup> ¿No están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde, pues, ha sacado este hombre todas estas cosas?”

<sup>57</sup> Y se escandalizaban de él.

Pero Jesús les dijo: “Un profeta no carece de honra, sino en su propia tierra y en su propia casa.”

<sup>58</sup> Y no hizo allí muchos milagros a causa de la incredulidad de ellos.

## 14

<sup>1</sup> En aquel tiempo, Herodes el tetrarca oyó la fama de Jesús,

<sup>2</sup> y dijo a sus sirvientes: “Este es Juan el Bautista. Ha resucitado de entre los muertos. Por eso actúan en él estos poderes”.

<sup>3</sup> Porque Herodes había prendido a Juan, lo había atado y puesto en la cárcel por causa de Herodías, la mujer de su hermano Felipe.

<sup>4</sup> Porque Juan le decía: “No te es lícito tenerla”.

<sup>5</sup> Cuando quiso matarlo, temió a la multitud, porque lo tenían por profeta.

<sup>6</sup> Pero cuando se celebraba el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías bailó en medio, y agradó a Herodes.

<sup>7</sup> Por lo cual le prometió con juramento darle todo lo que pidiera.

<sup>8</sup> Ella, instruida primero por su madre, dijo: “Dame aquí en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista.”

<sup>9</sup> El rey se entristeció, pero por causa de sus juramentos y de los que se sentaban a la mesa con él, ordenó que se le diera,

<sup>10</sup> y mandó decapitar a Juan en la cárcel.

<sup>11</sup> Su cabeza fue traída en una bandeja y entregada a la joven; y ella la llevó a su madre.

<sup>12</sup> Entonces se acercaron sus discípulos, tomaron el cuerpo y lo enterraron. Luego fueron y dieron la noticia a Jesús.

<sup>13</sup> Oyéndolo Jesús, se apartó de allí en una barca a un lugar desierto y apartado. Cuando las multitudes lo oyeron, lo siguieron a pie desde las ciudades.

<sup>14</sup> Jesús salió y vio una gran multitud. Tuvo compasión de ellos y sanó a sus enfermos.

<sup>15</sup> Al atardecer, sus discípulos se acercaron a él, diciendo: “El lugar es desierto, y la hora ya es avanzada. Despide a la multitud para que vayan por las aldeas y compren comida para sí”.

16 Pero Jesús les dijo: **“No tienen necesidad de irse. Dadles vosotros de comer”**.

17 Le dijeron: “Sólo tenemos aquí cinco panes y dos peces”.

18 Él les dijo: **“Traédmelos acá”**.

19 Mandó a la multitud que se recostara sobre la hierba; tomó los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió y dio los panes a los discípulos, y los discípulos a la multitud.

20 Y comieron todos y se saciaron; y recogieron lo que sobró de los pedazos, doce cestas llenas.

21 Y los que comieron fueron como cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.

22 En seguida, Jesús hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a la otra ribera, entre tanto que él despedía a la multitud.

23 Despedida la multitud, subió al monte a orar aparte. Y cuando llegó la noche, estaba allí solo.

24 Y ya la barca estaba en medio del mar, azotada por las olas, porque el viento era contrario.

25 Mas a la cuarta vigilia de la noche, Jesús vino a ellos andando sobre el mar.

26 Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar, se turbaron, diciendo: “¡Un fantasma!” Y dieron voces de miedo.

27 Pero en seguida Jesús les habló diciendo: **“¡Tened ánimo! ¡Soy yo, no temáis!”**.

28 Entonces le respondió Pedro, y dijo: “Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas”.

29 Y él dijo: **“Ven”**.

Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús.

<sup>30</sup> Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: “¡Señor, sálvame!”.

<sup>31</sup> Al momento Jesús, extendiendo la mano, asió de él, y le dijo: “¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?”

<sup>32</sup> Y cuando ellos subieron en la barca, se calmó el viento.

<sup>33</sup> Entonces los que estaban en la barca vinieron y le adoraron, diciendo: “¡Verdaderamente eres Hijo de Dios!”

<sup>34</sup> Y terminada la travesía, vinieron a tierra de Genesaret.

<sup>35</sup> Cuando le conocieron los hombres de aquel lugar, enviaron noticia por toda aquella tierra alrededor, y trajeron a él todos los enfermos;

<sup>36</sup> y le rogaban que les dejase tocar solamente el borde de su manto. Y todos los que lo tocaron quedaron sanos.

## 15

<sup>1</sup> Entonces se acercaron a Jesús ciertos escribas y fariseos de Jerusalén, diciendo:

<sup>2</sup> “¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos? Porque no se lavan las manos cuando comen pan”.

<sup>3</sup> Respondiendo él, les dijo: “¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición?”

<sup>4</sup> Porque Dios mandó diciendo: 'Honra a tu padre y a tu madre'; y: 'El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente'.

<sup>5</sup> Pero vosotros decís: 'Cualquiera que diga a su padre o a su madre: Es mi ofrenda a Dios todo aquello con que pudiera ayudarte',

<sup>6</sup> ya no ha de honrar a su padre o a su madre. Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición.

<sup>7</sup> ¡Hipócritas! Bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo:

<sup>8</sup> 'Este pueblo de labios me honra; mas su corazón está lejos de mí.

<sup>9</sup> Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres' ”.

<sup>10</sup> Y llamando a sí a la multitud, les dijo: “Oíd, y entended:

<sup>11</sup> No lo que entra en la boca contamina al hombre; mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre.”

<sup>12</sup> Entonces acercándose sus discípulos, le dijeron: “¿Sabes que los fariseos se ofendieron cuando oyeron esta palabra?”

<sup>13</sup> Pero respondiendo él, dijo: “Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada.

<sup>14</sup> Dejados; son ciegos guías de ciegos. Y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo”.

<sup>15</sup> Respondiendo Pedro, le dijo: “Explicanos esta parábola”.

<sup>16</sup> Jesús dijo: “¿También vosotros sois aún sin entendimiento?”

17 ¿No entendéis que todo lo que entra en la boca va al vientre, y es echado en la letrina?

18 Pero lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre.

19 Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias.

20 Estas cosas son las que contaminan al hombre; pero el comer con las manos sin lavar no contamina al hombre.”

21 Saliendo Jesús de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón.

22 Y he aquí una mujer cananea que había salido de aquella región clamaba, diciéndole: “¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio”.

23 Pero él no le respondió palabra.

Entonces acercándose sus discípulos, le rogaron, diciendo: “Despídela, pues da voces tras nosotros”.

24 Él respondiendo, dijo: “No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel”.

25 Entonces ella vino y se postró ante él, diciendo: “¡Señor, socórreme!”.

26 Respondiendo él, dijo: “No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos”.

27 Y ella dijo: “Sí, Señor; pero aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos”.

28 Entonces respondiendo Jesús, le dijo: “¡Oh mujer, grande es tu fe! Hágase contigo como

quieres”. Y su hija fue sanada desde aquella hora.

<sup>29</sup> Pasó Jesús de allí y vino junto al mar de Galilea; y subiendo al monte, se sentó allí.

<sup>30</sup> Y se le acercó mucha gente que traía consigo a cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos enfermos; y los pusieron a los pies de Jesús, y los sanó;

<sup>31</sup> de manera que la multitud se maravillaba, viendo a los mudos hablar, a los mancos sanados, a los cojos andar, y a los ciegos ver; y glorificaban al Dios de Israel.

<sup>32</sup> Y Jesús, llamando a sus discípulos, dijo: “Tengo compasión de la multitud, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer; y enviarlos en ayunas no quiero, no sea que desmayen en el camino”.

<sup>33</sup> Entonces sus discípulos le dijeron: “¿De dónde tenemos nosotros tantos panes en el desierto, para saciar a una multitud tan grande?”

<sup>34</sup> Jesús les dijo: “¿Cuántos panes tenéis?”

Y ellos dijeron: “Siete, y unos pocos pececillos”.

<sup>35</sup> Y mandó a la multitud que se recostase en tierra.

<sup>36</sup> Y tomando los siete panes y los peces, dio gracias, los partió y dio a sus discípulos, y los discípulos a la multitud.

<sup>37</sup> Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que sobró de los pedazos, siete canastas llenas.

<sup>38</sup> Y eran los que habían comido, cuatro mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.

<sup>39</sup> Entonces, despedida la multitud, entró en la barca, y vino a la región de Magdala.

## 16

<sup>1</sup> Vinieron los fariseos y los saduceos para tentarle, y le pidieron que les mostrase señal del cielo.

<sup>2</sup> Mas él respondiendo, les dijo: “Cuando anochece, decís: ‘Buen tiempo; porque el cielo tiene arreboles’.

<sup>3</sup> Y por la mañana: ‘Hoy habrá tempestad; porque tiene arreboles el cielo nublado’. ¡Hipócritas! que sabéis distinguir el aspecto del cielo, ¡mas las señales de los tiempos no podéis!

<sup>4</sup> La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás”.

Y dejándolos, se fue.

<sup>5</sup> Llegando sus discípulos al otro lado, se habían olvidado de llevar pan.

<sup>6</sup> Y Jesús les dijo: “Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos.”

<sup>7</sup> Ellos pensaban dentro de sí, diciendo: “Esto dice porque no trajimos pan”.

<sup>8</sup> Y entendiéndolo Jesús, les dijo: “¿Por qué pensáis dentro de vosotros, hombres de poca fe, que no tenéis pan?

<sup>9</sup> ¿No entendéis aún, ni os acordáis de los cinco panes entre cinco mil hombres, y cuántas cestas recogisteis,

<sup>10</sup> ni de los siete panes entre cuatro mil, y cuántas canastas recogisteis?

11 ¿Cómo es que no entendéis que no fue por el pan que os dije que os guardaseis de la levadura de los fariseos y de los saduceos?”

12 Entonces entendieron que no les había dicho que se guardasen de la levadura del pan, sino de la doctrina de los fariseos y de los saduceos.

13 Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?”

14 Ellos dijeron: “Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas”.

15 Él les dijo: “Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?”

16 Respondiendo Simón Pedro, dijo: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”.

17 Entonces le respondió Jesús: “Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

18 Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia;\* y las puertas del Hades† no prevalecerán contra ella.

19 Y a ti te daré las llaves del Reino de los Cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos.”

20 Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijese que él era Jesús el Cristo.

---

\* 16:18 Griego, petra, masa rocosa o lecho de roca. † 16:18 o, Infierno

<sup>21</sup> Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día.

<sup>22</sup> Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: “¡Señor, ten compasión de ti! En ninguna manera esto te acontezca”.

<sup>23</sup> Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: “¡**Quítate de delante de mí, Satanás! Me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.**”

<sup>24</sup> Entonces Jesús dijo a sus discípulos: “**Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.**

<sup>25</sup> **Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.**

<sup>26</sup> **Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?**

<sup>27</sup> **Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.**

<sup>28</sup> **De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su Reino.”**

## 17

<sup>1</sup> Al cabo de seis días, Jesús tomó consigo a Pedro, Santiago y Juan, su hermano, y los llevó solos a un monte alto.

<sup>2</sup> Se transformó \* ante ellos. Su rostro brillaba como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz.

<sup>3</sup> Se les aparecieron Moisés y Elías hablando con él.

<sup>4</sup> Pedro respondió y dijo a Jesús: “Señor, es bueno que estemos aquí. Si quieres, hagamos aquí tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”.

<sup>5</sup> Mientras aún hablaba, he aquí que una nube brillante los cubrió con su sombra. De la nube salió una voz que decía: “Este es mi Hijo amado, en quien me complazco. Escuchadle”.

<sup>6</sup> Cuando los discípulos lo oyeron, cayeron de bruces y tuvieron mucho miedo.

<sup>7</sup> Jesús se acercó, los tocó y les dijo: “**Levantaos y no temáis**”.

<sup>8</sup> Levantando los ojos, no vieron a nadie, excepto a Jesús solo.

<sup>9</sup> Mientras bajaban del monte, Jesús les mandó decir: “**No contéis a nadie lo que habéis visto, hasta que el Hijo del Hombre haya resucitado.**”

<sup>10</sup> Sus discípulos le preguntaron: “Entonces, ¿por qué dicen los escribas que Elías debe venir primero?”

<sup>11</sup> Jesús les contestó: “**En efecto, Elías viene primero y restaurará todas las cosas;**

<sup>12</sup> **pero yo os digo que Elías ya ha venido, y no lo reconocieron, sino que le hicieron lo que quisieron. Así también el Hijo del Hombre sufrirá por ellos**”.

---

\* **17:2** NU omite el versículo 21.

13 Entonces los discípulos comprendieron que les hablaba de Juan el Bautista.

14 Cuando llegaron a la multitud, se le acercó un hombre que se arrodilló ante él y le dijo:

15 “Señor, ten compasión de mi hijo, porque es epiléptico y sufre gravemente; pues muchas veces cae en el fuego y otras en el agua.

16 Lo llevé a tus discípulos, y no pudieron sanarlo”.

17 Jesús respondió: “**¡Generación infiel y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os soportaré? Traédmelo a mí**”.

18 Jesús reprendió al demonio, y salió de él, y el muchacho quedó sano desde aquella hora.

19 Entonces los discípulos se acercaron a Jesús en privado y le dijeron: “¿Por qué no pudimos expulsarlo?”

20 Les dijo: “**Por vuestra incredulidad. Porque ciertamente os digo que si tenéis fe como un grano de mostaza, le diréis a este monte: “Muévete de aquí para allá”, y se moverá; y nada os será imposible.**

21 **Pero esta clase no sale sino con oración y ayuno”.**

22 Mientras estaban en Galilea, Jesús les dijo: “**El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los hombres,**

23 **y lo matarán, y al tercer día resucitará.”**

Lo sentían mucho.

24 Cuando llegaron a Capernaúm, los que recogían las monedas<sup>†</sup> de la didracma se acercaron a Pedro y le dijeron: “¿Tu maestro no paga la didracma?”

25 Él respondió: “Sí”.

Cuando entró en la casa, Jesús se le anticipó diciendo: “¿Qué te parece, Simón? ¿De quién reciben peaje o tributo los reyes de la tierra? ¿De sus hijos, o de los extraños?”

26 Pedro le dijo: “De los extraños”.

Jesús le dijo: “Por lo tanto, los hijos están exentos.”

27 Pero, para no hacerles tropezar, ve al mar, echa el anzuelo y recoge el primer pez que salga. Cuando le hayas abierto la boca, encontrarás una moneda de plata.<sup>‡</sup> Tómala y dácela por mí y por ti”.

## 18

1 En aquella hora, los discípulos se acercaron a Jesús y le dijeron: “¿Quién es el mayor en el Reino de los Cielos?”

---

<sup>†</sup> 17:24 Una didracma es una moneda de plata griega que vale 2 dracmas, más o menos lo mismo que 2 denarios romanos, o sea, el salario de 2 días. Se utilizaba comúnmente para pagar el impuesto del templo de medio shekel, porque 2 dracmas valían un medio shekel de plata. Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas. <sup>‡</sup> 17:27 Un stater es una moneda de plata equivalente a cuatro dracmas áticas o dos alejandrinas, o a un siclo judío: lo suficiente para cubrir el impuesto de medio siclo del templo para dos personas. Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, generalmente en forma de moneda de plata.

<sup>2</sup> Jesús llamó a un niño, lo puso en medio de ellos

<sup>3</sup> y les dijo: “Os aseguro que si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el Reino de los Cielos.

<sup>4</sup> Por tanto, el que se humille como este niño es el mayor en el Reino de los Cielos.

<sup>5</sup> El que recibe a un niño como éste en mi nombre, me recibe a mí;

<sup>6</sup> pero el que hace tropezar a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgaran al cuello una enorme piedra de molino y lo hundieran en el fondo del mar.

<sup>7</sup> “¡Ay del mundo por los tropiezos! Porque es necesario que las ocasiones vengan, pero ¡ay de la persona por la que viene la ocasión!

<sup>8</sup> Si tu mano o tu pie te hacen tropezar, córtalo y apártalo de ti. Es mejor que entres en la vida manco o lisiado, antes que tener dos manos o dos pies para ser arrojado al fuego eterno.

<sup>9</sup> Si tu ojo te hace tropezar, arráncalo y échalo de ti. Es mejor que entres en la vida con un solo ojo, en lugar de tener dos ojos para ser arrojado a la Gehenna\* del fuego.

<sup>10</sup> Mirad que no despreciéis a uno de estos pequeños, porque os digo que en el cielo sus ángeles ven siempre el rostro de mi Padre que está en el cielo.

<sup>11</sup> Porque el Hijo del Hombre ha venido a salvar lo que se había perdido.

<sup>12</sup> “¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y una de ellas se extravía, ¿no deja las

---

\* 18:9 NU omite el versículo 11.

noventa y nueve, va a los montes y busca la que se ha extraviado?

<sup>13</sup> Si la encuentra, os aseguro que se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se han descarriado.

<sup>14</sup> Así pues, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos que se pierda uno de estos pequeños.

<sup>15</sup> “Si tu hermano peca contra ti, ve, muéstrale su falta entre tú y él solo. Si te escucha, habrás recuperado a tu hermano.

<sup>16</sup> Pero si no te escucha, llévate a uno o dos más contigo, para que en boca de dos o tres testigos quede establecida toda palabra. †

<sup>17</sup> Si se niega a escucharles, díselo a la asamblea. Si también se niega a escuchar a la asamblea, que sea para ti como un gentil o un recaudador de impuestos.

<sup>18</sup> De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra habrá sido atado en el cielo, y todo lo que soltéis en la tierra habrá sido soltado en el cielo.

<sup>19</sup> Además, os aseguro que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra sobre cualquier cosa que pidan, les será hecho por mi Padre que está en el cielo.

<sup>20</sup> Porque donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”.

<sup>21</sup> Entonces Pedro se acercó y le dijo: “Señor, ¿cuántas veces va a pecar mi hermano contra mí, y le perdono? ¿Hasta siete veces?”

<sup>22</sup> Jesús le dijo: “No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

---

† **18:16** Deuteronomio 19:15

23 Por eso, el Reino de los Cielos se parece a cierto rey que quería ajustar cuentas con sus siervos.

24 Cuando empezó a ajustar cuentas, le presentaron a uno que le debía diez mil talentos.  
‡

25 Pero como no podía pagar, su señor mandó venderlo, con su mujer, sus hijos y todo lo que tenía, y que se le pagara.

26 El siervo, pues, se postró y se arrodilló ante él, diciendo: “Señor, ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo”.

27 El señor de aquel siervo, compadecido, lo liberó y le perdonó la deuda.

28 “Pero aquel siervo salió y encontró a uno de sus conservos que le debía cien denarios, § lo agarró y lo tomó por el cuello, diciendo: “¡Págame lo que me debes!”.

29 “Entonces su consiervo se postró a sus pies y le rogó, diciendo: “Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré”.

30 Pero él no quiso, sino que fue y lo echó en la cárcel hasta que le devolviera lo que le debía.

31 Cuando sus conservos vieron lo que se había hecho, se entristecieron mucho, y vinieron a contarle a su señor todo lo que se había hecho.

---

‡ **18:24** Diez mil talentos (unas 300 toneladas de plata) representan una suma de dinero extremadamente grande, equivalente a unos 60.000.000 denarios, donde un denario era el típico salario de un día de trabajo agrícola. § **18:28** 100 denarios eran aproximadamente la sexagésima parte de un talento, es decir, unos 500 gramos (1,1 libras) de plata.

<sup>32</sup> Entonces su señor lo llamó y le dijo: “¡Siervo malvado! Te perdoné toda esa deuda porque me lo rogaste.

<sup>33</sup> ¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti?”

<sup>34</sup> Su señor se enfureció y lo entregó a los verdugos hasta que pagara todo lo que se le debía.

<sup>35</sup> Así hará también mi Padre celestial con vosotros, si no perdonáis cada uno a vuestro hermano de corazón por sus fechorías.”

## 19

<sup>1</sup> Cuando Jesús terminó estas palabras, salió de Galilea y llegó a los límites de Judea, al otro lado del Jordán.

<sup>2</sup> Le siguieron grandes multitudes, y allí los curó.

<sup>3</sup> Los fariseos se acercaron a él para ponerle a prueba y decirle: “¿Es lícito que un hombre se divorcie de su mujer por cualquier motivo?”

<sup>4</sup> Él respondió: “¿No habéis leído que el que los hizo desde el principio los hizo varón y mujer, \*

<sup>5</sup> y dijo: “Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos se convertirán en una sola carne”? †

<sup>6</sup> De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre”.

<sup>7</sup> Le preguntaron: “¿Por qué, entonces, Moisés nos ordenó que le diéramos un certificado de divorcio y nos divorciáramos de ella?”

---

\* 19:4 Génesis 1:27 † 19:5 Génesis 2:24

<sup>8</sup> Les dijo: “Moisés, a causa de la dureza de vuestros corazones, os permitió divorciaros de vuestras mujeres, pero desde el principio no ha sido así.

<sup>9</sup> Os digo que el que se divorcia de su mujer, salvo por inmoralidad sexual, y se casa con otra, comete adulterio; y el que se casa con ella estando divorciada, comete adulterio.”

<sup>10</sup> Sus discípulos le dijeron: “Si este es el caso del hombre con su mujer, no conviene casarse”.

<sup>11</sup> Pero él les dijo: “No todos los hombres pueden recibir esta palabra, sino aquellos a quienes se les ha dado.

<sup>12</sup> Porque hay eunucos que nacieron así desde el vientre de su madre, y hay eunucos que fueron hechos eunucos por los hombres; y hay eunucos que se hicieron a sí mismos eunucos por el Reino de los Cielos. El que pueda recibirlo, que lo reciba”.

<sup>13</sup> Entonces le trajeron niños pequeños para que les impusiera las manos y orara; y los discípulos les reprendieron.

<sup>14</sup> Pero Jesús les dijo: “Dejad a los niños y no les prohibáis que vengan a mí, porque el Reino de los Cielos es de los que son como ellos.”

<sup>15</sup> Les impuso las manos y se fue de allí.

<sup>16</sup> He aquí que uno se acercó a él y le dijo: “Maestro bueno, ¿qué debo hacer para tener la vida eterna?”

<sup>17</sup> Le dijo: “¿Por qué me llamas bueno?‡ Nadie es bueno sino uno, es decir, Dios. Pero si quieres

---

‡ 19:17 Así que MT y TR. NU dice “¿Por qué me preguntas sobre lo que es bueno?”

entrar en la vida, guarda los mandamientos”.

<sup>18</sup> Le dijo: “¿Cuáles?”

Jesús dijo: “‘No asesinarás’. No cometerás adulterio”. ‘No robarás’. No darás falso testimonio”.

<sup>19</sup> ‘Honra a tu padre y a tu madre’. § Y, ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo’ ”. \*

<sup>20</sup> El joven le dijo: “Todo esto lo he observado desde mi juventud. ¿Qué me falta todavía?”

<sup>21</sup> Jesús le dijo: “Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y ven, sígueme.”

<sup>22</sup> Pero el joven, al oír esto, se fue triste, porque era uno de los que tenía grandes posesiones.

<sup>23</sup> Jesús dijo a sus discípulos: “Os aseguro que un rico entrará con dificultad en el Reino de los Cielos.

<sup>24</sup> También os digo que es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el Reino de Dios.”

<sup>25</sup> Cuando los discípulos lo oyeron, se asombraron mucho, diciendo: “¿Quién, pues, podrá salvarse?”

<sup>26</sup> Mirándolos, Jesús dijo: “Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todo es posible”.

<sup>27</sup> Entonces Pedro respondió: “He aquí que lo hemos dejado todo y te hemos seguido. ¿Qué tendremos entonces?”

<sup>28</sup> Jesús les dijo: “De cierto os digo que vosotros, los que me habéis seguido, en la

---

§ 19:19 Éxodo 20:12-16; Deuteronomio 5:16-20 \* 19:19 Levítico 19:18

regeneración, cuando el Hijo del hombre se siente en el trono de su gloria, os sentaréis también vosotros en doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.

<sup>29</sup> Todo el que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o esposa, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces, y heredará la vida eterna.

<sup>30</sup> Pero muchos primeros serán últimos, y últimos, primeros.

## 20

<sup>1</sup> “Porque el Reino de los Cielos es semejante a un hombre, dueño de una casa, que salió de madrugada a contratar obreros para su viña.

<sup>2</sup> Cuando se puso de acuerdo con los obreros por un denario\* al día, los envió a su viña.

<sup>3</sup> Salió a eso de la tercera hora, † y vio a otros que estaban ociosos en la plaza.

<sup>4</sup> Les dijo: “Id también vosotros a la viña, y os daré lo que sea justo. Y ellos se fueron.

<sup>5</sup> Volvió a salir hacia la hora sexta y la novena, ‡ e hizo lo mismo.

<sup>6</sup> A la hora undécima§ salió y encontró a otros que estaban parados. Les dijo: “¿Por qué estáis aquí todo el día sin hacer nada?”

---

\* **20:2** Un denario es una moneda romana de plata que vale 1/25 de un aureus romano. Este era el salario común para un día de trabajo agrícola. † **20:3** El tiempo se medía desde la salida hasta la puesta del sol, por lo que la tercera hora sería alrededor de las 9:00 de la mañana. ‡ **20:5** mediodía y 15:00 h. § **20:6** 17:00 h.

<sup>7</sup> “Le dijeron: ‘Porque nadie nos ha contratado’.

“Les dijo: ‘Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que sea justo’.

<sup>8</sup> “Cuando llegó la noche, el señor de la viña dijo a su administrador: “Llama a los obreros y págales su salario, empezando por los últimos hasta los primeros”.

<sup>9</sup> “Cuando llegaron los que habían sido contratados hacia la hora undécima, recibieron un denario cada uno.

<sup>10</sup> Cuando llegaron los primeros, supusieron que iban a recibir más; y también ellos recibieron cada uno un denario.

<sup>11</sup> Cuando lo recibieron, murmuraron contra el dueño de la casa,

<sup>12</sup> diciendo: ‘¡Estos últimos han trabajado una hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos soportado la carga del día y el calor abrasador!’

<sup>13</sup> “Pero él respondió a uno de ellos: ‘Amigo, no te hago ningún mal. ¿No te has puesto de acuerdo conmigo por un denario?’

<sup>14</sup> Toma lo que es tuyo y sigue tu camino. Es mi deseo dar a este último tanto como a ti.

<sup>15</sup> ¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo que poseo? ¿O acaso tu ojo es malicioso, porque yo soy bueno?’

<sup>16</sup> Así, los últimos serán los primeros, y los primeros los últimos. Porque muchos son los llamados, pero pocos los elegidos”.

<sup>17</sup> Mientras Jesús subía a Jerusalén, tomó aparte a los doce discípulos, y en el camino les dijo:

18 “He aquí que subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte,

19 y lo entregarán a los gentiles para que lo escarnezcan, lo azoten y lo crucifiquen; y al tercer día resucitará.”

20 Entonces la madre de los hijos de Zebedeo se acercó a él con sus hijos, arrodillándose y pidiéndole una cosa.

21 Él le dijo: “¿Qué quieres?”

Ella le dijo: “Ordena que estos dos hijos míos se sienten, uno a tu derecha y otro a tu izquierda, en tu Reino”.

22 Pero Jesús respondió: “No sabéis lo que pedís. ¿Sois capaces de beber el cáliz que yo voy a beber, y ser bautizados con el bautismo con el que yo soy bautizado?”

Le dijeron: “Podemos”.

23 Les dijo: “Ciertamente, beberéis mi copa y seréis bautizados con el bautismo con el que yo soy bautizado; pero sentarse a mi derecha y a mi izquierda no me corresponde a mí, sino a quienes ha sido preparado por mi Padre.”

24 Cuando los diez lo oyeron, se indignaron con los dos hermanos.

25 Pero Jesús los convocó y les dijo: “Sabéis que los jefes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen su autoridad sobre ellas.

26 No será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será\* vuestro servidor.

27 El que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo,

28 así como el Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir, y a dar su vida en rescate por muchos.”

29 Al salir de Jericó, le seguía una gran multitud.

30 He aquí que dos ciegos sentados junto al camino, al oír que pasaba Jesús, gritaron: “¡Señor, ten piedad de nosotros, hijo de David!”

31 La multitud los reprendió, diciéndoles que se callaran, pero ellos gritaron aún más: “¡Señor, ten piedad de nosotros, hijo de David!”

32 Jesús se detuvo, los llamó y les preguntó: “¿Qué queréis que haga por vosotros?”

33 Le dijeron: “Señor, que se nos abran los ojos”.

34 Jesús, compadecido, les tocó los ojos; y al instante sus ojos recibieron la vista, y le siguieron.

## 21

1 Cuando se acercaron a Jerusalén y llegaron a Betfagé,\* al Monte de los Olivos, Jesús envió a dos discípulos,

2 diciéndoles: “Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y enseguida encontraréis una asna

\* 20:26 TR lee “déjalo ser” en lugar de “será”  
leen “Bethphage” en lugar de “Bethsphage”

\* 21:1 TR y NU

atada, y un pollino con ella. Desatadlos y traedlos a mí.

<sup>3</sup> Si alguien os dice algo, le diréis: “El Señor los necesita”, e inmediatamente los enviará.”

<sup>4</sup> Todo esto se hizo para que se cumpliera lo que se dijo por medio del profeta, diciendo,

<sup>5</sup> “Decid a la hija de Sion:

He aquí que tu Rey viene a ti,  
manso, y sentado †sobre una asna,  
sobre un pollino, hijo de animal de carga”.

<sup>6</sup> Los discípulos fueron e hicieron como Jesús les mandó;

<sup>7</sup> y trajeron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos; y él se sentó encima.

<sup>8</sup> Y la multitud, que era muy numerosa, tendía sus mantos en el camino; y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían en el camino.

<sup>9</sup> Y las multitudes que iban delante, y las que iban detrás, aclamaban, diciendo: “¡Hosanna‡ al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!” §

<sup>10</sup> Cuando entró él en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, diciendo: “¿Quién es éste?”.

<sup>11</sup> Y la multitud decía: “Éste es Jesús el profeta, de Nazaret de Galilea”.

<sup>12</sup> Y entró Jesús en el templo de Dios, y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo, y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas;

---

† 21:5 Zacarías 9:9    ‡ 21:9 “Hosanna” significa “sálvanos” o “ayúdanos, te rogamos”.    § 21:9 Salmo 118:26

13 y les dijo: “Escrito está: **Mi casa, casa de oración será llamada;**\* **mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.**” †

14 Y vinieron a él en el templo ciegos y cojos, y los sanó.

15 Pero los principales sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que hacía, y a los muchachos aclamando en el templo y diciendo: “¡Hosanna al Hijo de David!”, se indignaron,

16 y le dijeron: “¿Oyes lo que éstos dicen?”

Y Jesús les dijo: “**Sí; ¿nunca leísteis: De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza?**” ‡

17 Y dejándolos, salió de la ciudad a Betania, y posó allí.

18 Por la mañana, volviendo a la ciudad, tuvo hambre.

19 Y viendo una higuera cerca del camino, vino a ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente; y le dijo: “**Nunca jamás nazca de ti fruto.**”

Y luego se secó la higuera.

20 Viendo esto los discípulos, decían maravillados: “¿Cómo es que se secó en seguida la higuera?”

21 Respondiendo Jesús, les dijo: “**De cierto os digo, que si tuviereis fe, y no dudareis, no sólo haréis esto de la higuera, sino que si a este monte dijereis: Quitate y échate en el mar, será hecho.**”

22 **Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis.**”

---

\* 21:13 Isaías 56:7 † 21:13 Jeremías 7:11 ‡ 21:16 Salmo 8:2

<sup>23</sup> Cuando vino al templo, los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se acercaron a él mientras enseñaba, y le dijeron: “¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿y quién te dio esta autoridad?”

<sup>24</sup> Respondiendo Jesús, les dijo: “Yo también os haré una pregunta, y si me la contestáis, también yo os diré con qué autoridad hago estas cosas.

<sup>25</sup> El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿Del cielo, o de los hombres?”

Ellos entonces discutían entre sí, diciendo: “Si decimos, del cielo, nos dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis?”

<sup>26</sup> “Y si decimos, de los hombres, tememos a la multitud; porque todos tienen a Juan por profeta.”

<sup>27</sup> Y respondiendo a Jesús, dijeron: “No sabemos”.

Y él también les dijo: “Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas.

<sup>28</sup> Pero ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y acercándose al primero, le dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña.

<sup>29</sup> Respondiendo él, dijo: No quiero; pero después, arrepentido, fue.

<sup>30</sup> Y acercándose al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo: Sí, señor, voy. Y no fue.

<sup>31</sup> ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre?”

Dijeron ellos: “El primero”.

Jesús les dijo: “De cierto os digo, que los publicanos y las ramera van delante de vosotros al Reino de Dios.

32 Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia, y no le creísteis; pero los publicanos y las rameras le creyeron; y vosotros, viendo esto, no os arrepentisteis después para creerle.

33 “Oíd otra parábola: Hubo un hombre, padre de familia, el cual plantó una viña, la cercó de vallado, cavó en ella un lagar, edificó una torre, y la arrendó a unos labradores, y se fue lejos.

34 Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores, para que recibiesen sus frutos.

35 Mas los labradores, tomando a los siervos, a uno golpearon, a otro mataron, y a otro apedrearon.

36 Envió de nuevo otros siervos, más que los primeros; y hicieron con ellos de la misma manera.

37 Finalmente les envió su hijo, diciendo: Tendrán respeto a mi hijo.

38 Mas los labradores, cuando vieron al hijo, dijeron entre sí: Éste es el heredero; venid, matémosle, y apoderémonos de su heredad.

39 Y tomándole, le echaron fuera de la viña, y le mataron.

40 Cuando venga, pues, el señor de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores?”

41 Le dijeron: “A los malos destruirá sin misericordia, y arrendará su viña a otros labradores, que le paguen el fruto a su tiempo.”

42 Jesús les dijo: “¿Nunca leísteis en las Escrituras:

La piedra que desecharon los edificadores,  
Ha venido a ser cabeza del ángulo.

El Señor ha hecho esto,

Y es cosa maravillosa a nuestros ojos? §

<sup>43</sup> “Por tanto os digo, que el Reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él.

<sup>44</sup> Y el que cayere sobre esta piedra será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará.”

<sup>45</sup> Y oyendo sus parábolas los principales sacerdotes y los fariseos, entendieron que hablaba de ellos.

<sup>46</sup> Pero al buscar cómo echarle mano, temieron a la multitud, porque ésta le tenía por profeta.

## 22

<sup>1</sup> Respondiendo Jesús, les volvió a hablar en parábolas, diciendo:

<sup>2</sup> “El Reino de los Cielos es semejante a un rey que hizo fiesta de bodas a su hijo;

<sup>3</sup> y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas; mas éstos no quisieron venir.

<sup>4</sup> Volvió a enviar otros siervos, diciendo: Decid a los convidados: He aquí, he preparado mi comida; mis toros y animales engordados han sido muertos, y todo está dispuesto; venid a las bodas.

<sup>5</sup> Mas ellos, sin hacer caso, se fueron, uno a su labranza, y otro a sus negocios;

<sup>6</sup> y otros, tomando a los siervos, los afrentaron y los mataron.

---

§ 21:42 Salmo 118:22-23

7 Al oírlo el rey, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad.

8 “Entonces dijo a sus siervos: Las bodas a la verdad están preparadas; mas los que fueron convidados no eran dignos.

9 Id, pues, a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos halléis.’

10 Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados.

11 “Y entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda.

12 Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda? Mas él enmudeció.

13 Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujiir de dientes.

14 Porque muchos son llamados, y pocos escogidos”.

15 Entonces se fueron los fariseos y consultaron cómo sorprenderle en alguna palabra.

16 Y le enviaron los discípulos de ellos con los herodianos, diciendo: “Maestro, sabemos que eres amante de la verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que no te cuidas de nadie, porque no miras la apariencia de los hombres.

17 Dinos, pues, qué te parece: ¿Es lícito dar tributo a César, o no?”

18 Pero Jesús, conociendo la malicia de ellos, les dijo: “¿Por qué me tentáis, hipócritas?

19 **Mostradme la moneda del tributo”.**

Y ellos le presentaron un denario.

20 Entonces les dijo: “¿De quién es esta imagen, y la inscripción?”

21 Le dijeron: “De César”.

Y les dijo: “Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios”.

22 Oyendo esto, se maravillaron, y dejándole, se fueron.

23 Aquel día vinieron a él los saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron,

24 diciendo: “Maestro, Moisés dijo: Si alguno muriere sin hijos, su hermano se casará con su mujer, y levantará descendencia\* a su hermano.

25 Hubo, pues, entre nosotros siete hermanos; el primero se casó, y murió; y no teniendo descendencia, dejó su mujer a su hermano.

26 De la misma manera también el segundo, y el tercero, hasta el séptimo.

27 Y después de todos murió también la mujer.

28 En la resurrección, pues, ¿de cuál de los siete será ella mujer, ya que todos la tuvieron?”

29 Entonces respondiendo Jesús, les dijo: “Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios.

30 **Porque en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios en el cielo.**

---

\* 22:24 o, semilla

31 Pero respecto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios, cuando dijo:

32 Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob?† Dios no es Dios de muertos, sino de vivos”.

33 Oyendo esto la gente, se admiraba de su doctrina.

34 Entonces los fariseos, oyendo que había hecho callar a los saduceos, se juntaron a una.

35 Y uno de ellos, intérprete de la ley, preguntó por tentarle, diciendo:

36 “Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley?”

37 Jesús le dijo: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. ‡

38 Éste es el primero y grande mandamiento.

39 Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. §

40 De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas”.

41 Y estando juntos los fariseos, Jesús les preguntó,

42 diciendo: “¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo?”

Le dijeron: “De David”.

43 Él les dijo: “¿Pues cómo David en el Espíritu le llama Señor, diciendo:

44 Dijo el Señor a mi Señor:  
Siéntate a mi derecha,

---

† 22:32 Éxodo 3:6 ‡ 22:37 Deuteronomio 6:5 § 22:39 Levítico 19:18

Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies? \*

<sup>45</sup> “Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo?”

<sup>46</sup> Y nadie le podía responder palabra; ni osó alguno desde aquel día preguntarle más.

## 23

<sup>1</sup> Entonces habló Jesús a la gente y a sus discípulos, diciendo:

<sup>2</sup> “En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos.

<sup>3</sup> Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen.

<sup>4</sup> Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas.

<sup>5</sup> Antes, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres. Pues ensanchan sus filacterias,\* y extienden los flecos de sus mantos;

<sup>6</sup> y aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas,

<sup>7</sup> y las saluciones en las plazas, y que los hombres los llamen: Rabí, Rabí.

<sup>8</sup> Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos.

---

\* **22:44** Salmo 110:1      \* **23:5** NU omite el segundo “Rabí”.

9 Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos.

10 Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo.

11 El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo.

12 Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

13 “Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque cerráis el Reino de los Cielos delante de los hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando.

14 “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque devoráis las casas de las viudas, y como pretexto hacéis largas oraciones; por esto recibiréis mayor condenación. †

15 “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros.

16 “¡Ay de vosotros, guías ciegos! que decís: Si alguno jura por el templo, no es nada; pero si alguno jura por el oro del templo, es deudor.

17 ¡Insensatos y ciegos! porque ¿cuál es mayor, el oro, o el templo que santifica al oro?

18 También decís: Si alguno jura por el altar, no es nada; pero si alguno jura por la ofrenda que está sobre él, es deudor.

19 ¡Necios y ciegos! porque ¿cuál es mayor, la ofrenda, o el altar que santifica la ofrenda?

---

† 23:14 TR lee “autoindulgencia” en lugar de “injusticia”

20 Pues el que jura por el altar, jura por él, y por todo lo que está sobre él;

21 y el que jura por el templo, jura por él, y por el que lo habita;

22 y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios, y por aquel que está sentado en él.

23 “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello.

24 ¡Guías ciegos, que coláis el mosquito, y tragáis el camello!

25 “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia.

26 ¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera sea limpio.

27 “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia.

28 Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad.

29 “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque edificáis los sepulcros de los profetas, y adornáis los monumentos de los justos,

<sup>30</sup> y decís: Si hubiésemos vivido en los días de nuestros padres, no habiéramos sido sus cómplices en la sangre de los profetas.

<sup>31</sup> Así que dais testimonio contra vosotros mismos, de que sois hijos de aquellos que mataron a los profetas.

<sup>32</sup> ¡Vosotros también llenad la medida de vuestros padres!

<sup>33</sup> ¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno? †

<sup>34</sup> Por tanto, he aquí yo os envío profetas y sabios y escribas; y de ellos, a unos mataréis y crucificaréis, y a otros azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad;

<sup>35</sup> para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías hijo de Berequías, a quien matasteis entre el templo y el altar.

<sup>36</sup> De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación.

<sup>37</sup> “¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!

<sup>38</sup> He aquí vuestra casa os es dejada desierta.

<sup>39</sup> Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor”. §

---

† 23:33 o, Infierno § 23:39 Salmo 118:26

## 24

<sup>1</sup> Cuando Jesús salió del templo y se iba, se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo.

<sup>2</sup> Respondiendo él, les dijo: “¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada”.

<sup>3</sup> Y estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: “Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?”

<sup>4</sup> Respondiendo Jesús, les dijo: “Mirad que nadie os engañe.

<sup>5</sup> Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán.

<sup>6</sup> Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin.

<sup>7</sup> Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares.

<sup>8</sup> Y todo esto será principio de dolores.

<sup>9</sup> “Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre.

<sup>10</sup> Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán.

<sup>11</sup> Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos;

<sup>12</sup> y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará.

13 Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo.

14 Y será predicado este evangelio del Reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.

15 “Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora\* de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda),

16 entonces los que estén en Judea, huyan a los montes.

17 El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa;

18 y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa.

19 Mas ¡ay de las que estén encinta, y de las que críen en aquellos días!

20 Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo;

21 porque habrá entonces gran tribulación,† cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá.

22 Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados.

23 “Entonces, si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis.

24 Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos.

25 “Ya os lo he dicho antes.

---

\* 24:15 Daniel 9:27; 11:31; 12:11 † 24:21 o, opresión

26 “Así que, si os dijeren: Mirad, está en el desierto, no salgáis; o mirad, está en los aposentos, no lo creáis.

27 Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre.

28 Porque dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas.‡

29 “E inmediatamente después de la tribulación§ de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas.\*

30 Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria.

31 Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.

32 “De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca.

33 Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas.

34 De cierto os digo, que no pasará esta generación† hasta que todo esto acontezca.

---

‡ 24:28 o, águilas § 24:29 o, opresión \* 24:29 Isaías 13:10; 34:4 † 24:34 La palabra “generación” (genea) también puede traducirse como “raza”.

35 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

36 “Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos,‡sino sólo mi Padre.

37 Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre.

38 Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca,

39 y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre.

40 Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado.

41 Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada.

42 Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor.

43 Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa.

44 Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis.

45 “¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo?

46 Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así.

47 De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá.

---

‡ 24:36 NU añade “ni el hijo”

48 Pero si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir;  
49 y comenzare a golpear a sus conservos, y aun a comer y a beber con los borrachos,  
50 vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe,  
51 y lo castigará duramente, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el lloro y el crujiir de dientes.

## 25

1 “Entonces el Reino de los Cielos será como diez vírgenes que, tomando sus lámparas, salieron a recibir al novio.

2 Cinco de ellas eran insensatas y cinco prudentes.

3 Las insensatas, al tomar sus lámparas, no tomaron aceite con ellas,

4 pero las prudentes tomaron aceite en sus vasos con sus lámparas.

5 Mientras el novio se demoraba, todas adormecieron y se quedaron dormidas.

6 Pero a medianoche se oyó un grito: “¡Mirad! ¡Viene el novio! Salid a recibirlo”.

7 Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas. \*

8 Las insensatas dijeron a las prudentes: “Dadnos un poco de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan”.

---

\* 25:7 El extremo de la mecha de una lámpara de aceite debe cortarse periódicamente para evitar que se obstruya con depósitos de carbón. La altura de la mecha también se ajusta para que la llama arda uniformemente y dé buena luz sin producir mucho humo.

9 Pero las prudentes respondieron diciendo: “¿Y si no hay suficiente para nosotras y para vosotras? Id más bien a los que venden y comprad para vosotras’.

10 Mientras ellas iban a comprar, llegó el novio, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta.

11 Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: “Señor, Señor, ábrenos”.

12 Pero él les respondió: “Os aseguro que no os conozco”.

13 Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que vendrá el Hijo del Hombre.

14 “Pues es como un hombre que, al ir a otro país, llamó a sus propios siervos y les confió sus bienes.

15 A uno le dio cinco talentos,<sup>†</sup> a otro dos, a otro uno, a cada uno según su capacidad. Luego siguió su camino.

16 Enseguida, el que recibió los cinco talentos fue a comerciar con ellos y ganó otros cinco talentos.

17 De la misma manera, el que recibió los dos ganó otros dos.

18 Pero el que recibió el único talento se fue, cavó en la tierra y escondió el dinero de su señor.

19 “Después de mucho tiempo, vino el señor de aquellos siervos y ajustó cuentas con ellos.

20 El que recibió los cinco talentos vino y trajo otros cinco talentos, diciendo: ‘Señor, me

---

<sup>†</sup> 25:15 Un talento equivale a unos 30 kilogramos o 66 libras (normalmente se utiliza para pesar la plata, a menos que se especifique lo contrario)

entregaste cinco talentos. He aquí que he ganado otros cinco talentos además de ellos’.

21 “Su señor le dijo: ‘Bien hecho, siervo bueno y fiel. Has sido fiel en pocas cosas, yo te pondré al frente de muchas. Entra en la alegría de tu señor’.

22 “También el que recibió los dos talentos se acercó y dijo: ‘Señor, me entregaste dos talentos. He aquí que he ganado otros dos talentos además de ellos’.

23 “Su señor le dijo: ‘Bien hecho, siervo bueno y fiel. Has sido fiel en algunas cosas. Yo te pondré al frente de muchas cosas. Entra en la alegría de tu señor’.

24 “También el que había recibido el único talento se acercó y dijo: “Señor, te conozco que eres un hombre duro, que cosechas donde no sembraste y recoges donde no esparciste.

25 Tuve miedo, me fui y escondí tu talento en la tierra. He aquí que tienes lo que es tuyo’.

26 “Pero su señor le respondió: ‘Siervo malo y perezoso. Sabías que cosecho donde no sembré, y recojo donde no esparcí.

27 Por lo tanto, deberías haber depositado mi dinero en los banqueros, y a mi llegada debería haber recibido lo mío con intereses.

28 Quitadle, pues, el talento y dádsele al que tiene los diez talentos.

29 Porque a todo el que tiene se le dará y tendrá en abundancia, pero al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene.

30 Echad al siervo inútil a las tinieblas exteriores, donde habrá llanto y crujiendo de dientes”.

31 “Pero cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria.

32 Ante él se reunirán todas las naciones, y las separará unas de otras, como el pastor separa las ovejas de los cabritos.

33 Pondrá las ovejas a su derecha, pero los cabritos a la izquierda.

34 Entonces el Rey dirá a los de su derecha: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el Reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo;

35 porque tuve hambre y me disteis de comer. Tuve sed y me disteis de beber. Fui forastero y me acogisteis.

36 Estuve desnudo y me vestisteis. Estuve enfermo y me visitasteis. Estuve en la cárcel y vinisteis a verme”.

37 “Entonces los justos le responderán diciendo: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber?

38 ¿Cuándo te vimos como forastero y te acogimos, o desnudo y te vestimos?

39 ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y acudimos a ti?

40 “El Rey les responderá: ‘Os aseguro que por cuanto lo hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis’.

41 Entonces dirá también a los de la izquierda: ‘Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno que está preparado para el diablo y sus ángeles;

<sup>42</sup> porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber;

<sup>43</sup> fui forastero, y no me acogisteis; estuve desnudo, y no me vestisteis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis.'

<sup>44</sup> "Entonces también responderán diciendo: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o forastero, o desnudo, o enfermo, o en la cárcel, y no te ayudamos?'

<sup>45</sup> "Entonces les responderá diciendo: "Os aseguro que por cuanto no lo hicisteis con uno de estos más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo.

<sup>46</sup> Estos irán al castigo eterno, pero los justos a la vida eterna."

## 26

<sup>1</sup> Cuando Jesús terminó todas estas palabras, dijo a sus discípulos:

<sup>2</sup> "Sabéis que dentro de dos días viene la Pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado."

<sup>3</sup> Entonces los jefes de los sacerdotes, los escribas y los ancianos del pueblo se reunieron en el patio del sumo sacerdote, que se llamaba Caifás.

<sup>4</sup> Se pusieron de acuerdo para prender a Jesús con engaño y matarlo.

<sup>5</sup> Pero dijeron: "No durante la fiesta, para que no se produzca un motín en el pueblo".

<sup>6</sup> Estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso,

<sup>7</sup> se le acercó una mujer con una redoma de alabastro de unguento muy caro, y se lo derramó sobre la cabeza mientras estaba sentado a la mesa.

<sup>8</sup> Al ver esto, sus discípulos se indignaron diciendo: “¿Por qué este derroche?”

<sup>9</sup> Porque este unguento podría haberse vendido por mucho y haberse dado a los pobres”.

<sup>10</sup> Sin embargo, sabiendo esto, Jesús les dijo: “¿Por qué molestáis a la mujer? Ella ha hecho una buena obra para mí.

<sup>11</sup> Porque siempre tenéis a los pobres con vosotros, pero a mí no me tenéis siempre.

<sup>12</sup> Porque al derramar este unguento sobre mi cuerpo, lo hizo para prepararme para la sepultura.

<sup>13</sup> Os aseguro que dondequiera que se predique esta Buena Noticia en todo el mundo, también se hablará de lo que ha hecho esta mujer como un recuerdo de ella.”

<sup>14</sup> Entonces uno de los doce, que se llamaba Judas Iscariote, fue a los jefes de los sacerdotes

<sup>15</sup> y les dijo: “¿Cuánto estáis dispuestos a darme si os lo entrego?” Y le pesaron treinta monedas de plata.

<sup>16</sup> Desde entonces buscó la oportunidad para traicionarlo.

<sup>17</sup> El primer día de los panes sin levadura, los discípulos se acercaron a Jesús y le dijeron: “¿Dónde quieres que te preparemos para comer la Pascua?”

18 Dijo: “Id a la ciudad a cierta persona y decidle: “El Maestro dice: “Se acerca mi hora. Celebraré la Pascua en tu casa con mis discípulos””.

19 Los discípulos hicieron lo que Jesús les mandó y prepararon la Pascua.

20 Cuando llegó la noche, estaba sentado a la mesa con los doce discípulos.

21 Mientras comían, dijo: “Os aseguro que uno de vosotros me va a traicionar”.

22 Estaban muy apenados y cada uno comenzó a preguntarle: “No soy yo, ¿verdad, Señor?”.

23 Él respondió: “El que mojó su mano conmigo en el plato me entregará.

24 El Hijo del Hombre va como está escrito de él, pero ¡ay de aquel hombre por el que el Hijo del Hombre es entregado! Más le valdría a ese hombre no haber nacido”.

25 Judas, el que lo traicionó, respondió: “No soy yo, ¿verdad, Rabí?”

Le dijo: “Tú lo has dicho”.

26 Mientras comían, Jesús tomó el pan, dio gracias por\* él y lo partió. Se lo dio a los discípulos y les dijo: “Tomad, comed; esto es mi cuerpo”.

27 Tomó la copa, dio gracias y se la dio a ellos, diciendo: “Bebed todos de ella,

28 porque ésta es mi sangre de la nueva alianza, que se derrama por muchos para la remisión de los pecados.

---

\* 26:26 TR lee “bendecido” en lugar de “dio gracias por”

29 Pero os digo que desde ahora no beberé de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba de nuevo con vosotros en el Reino de mi Padre.”

30 Cuando cantaron un himno, salieron al Monte de los Olivos.

31 Entonces Jesús les dijo: “Esta noche todos vosotros tropezaréis por mi causa, porque está escrito: “Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño se dispersarán. †

32 Pero cuando haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea”.

33 Pero Pedro le contestó: “Aunque todos tropiecen por tu culpa, yo no tropezaré jamás”.

34 Jesús le dijo: “Te aseguro que esta noche, antes de que cante el gallo, me negarás tres veces”.

35 Pedro le dijo: “Aunque tenga que morir contigo, no te negaré”. Todos los discípulos también dijeron lo mismo.

36 Entonces Jesús vino con ellos a un lugar llamado Getsemaní, y dijo a sus discípulos: “Sentaos aquí, mientras voy allí a orar.”

37 Tomó consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, y comenzó a entristecerse y a angustiarse gravemente.

38 Entonces les dijo: “Mi alma está muy triste, hasta la muerte. Quedaos aquí y velad conmigo”.

39 Se adelantó un poco, se postró sobre su rostro y oró diciendo: “Padre mío, si es posible, haz que pase de mí esta copa; pero no lo que yo quiero, sino lo que tú quieres.”

† 26:31 26:31 Zacarías 13:7

40 Vino a los discípulos y los encontró durmiendo, y dijo a Pedro: “¿Qué, no habéis podido velar conmigo una hora?”

41 Velad y orad, para que no entréis en tentación. El espíritu, en efecto, está dispuesto, pero la carne es débil”.

42 Otra vez se fue y oró diciendo: “Padre mío, si esta copa no puede pasar de mí sin que yo la beba, hágase tu voluntad”.

43 Volvió y los encontró durmiendo, pues los ojos de ellos estaban cargados.

44 Los dejó de nuevo, se fue y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras.

45 Entonces se acercó a sus discípulos y les dijo: “¿Todavía estáis durmiendo y descansando? He aquí que se acerca la hora, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de los pecadores.

46 Levantaos, vamos. He aquí que se acerca el que me traiciona”.

47 Mientras aún hablaba, he aquí que vino Judas, uno de los doce, y con él una gran multitud con espadas y palos, de parte de los sumos sacerdotes y de los ancianos del pueblo.

48 El que le entregaba les había dado una señal, diciendo: “Al que yo bese, ése es. Apresadle”.

49 Inmediatamente se acercó a Jesús y le dijo: “¡Saludos, Rabí!”, y le besó.

50 Jesús le dijo: “Amigo, ¿a qué vienes?”

Entonces se acercaron, echaron mano a Jesús, y le prendieron.

51 Y he aquí que uno de los que estaban con Jesús extendió la mano y sacó la espada, e hirió al siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja.

52 Entonces Jesús le dijo: “**Vuelve a poner tu espada en su sitio, porque todos los que toman la espada, a espada perecerán.**

53 **¿O acaso crees que no puedo orar ahora a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles?**

54 **¿Cómo, pues, se cumplirían las Escrituras, de que así debe suceder?”**

55 En aquella hora, Jesús dijo a las multitudes: **“¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y palos para prenderme? Cada día me sentaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis.**

56 **Pero todo esto ha sucedido para que se cumplan las Escrituras de los profetas.”**

Entonces todos los discípulos le dejaron y huyeron.

57 Los que habían prendido a Jesús lo llevaron al sumo sacerdote Caifás, donde estaban reunidos los escribas y los ancianos.

58 Pero Pedro le siguió de lejos hasta el patio del sumo sacerdote, y entró y se sentó con los alguaciles para ver el final.

59 Los jefes de los sacerdotes, los ancianos y todo el consejo buscaban falso testimonio contra Jesús para condenarlo a muerte,

60 y no lo hallaron. Aunque se presentaron muchos testigos falsos, no encontraron ninguno. Pero al fin se presentaron dos testigos falsos

<sup>61</sup> y dijeron: “Este hombre dijo: ‘Puedo destruir el templo de Dios y reedificarlo en tres días.’”

<sup>62</sup> El sumo sacerdote se levantó y le dijo: “¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra ti?”

<sup>63</sup> Pero Jesús guardó silencio. El sumo sacerdote le respondió: “Te conjuro por el Dios vivo que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios.”

<sup>64</sup> Jesús le dijo: “Tú lo has dicho. Sin embargo, os digo que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo.”

<sup>65</sup> Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: “¡Ha blasfemado! ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? He aquí, ahora mismo habéis oído su blasfemia.

<sup>66</sup> ¿Qué os parece?”

Ellos respondieron: “¡Es reo de muerte!”

<sup>67</sup> Entonces le escupieron en el rostro, y le dieron de puñetazos, y otros le abofeteaban,

<sup>68</sup> diciendo: “¡Profetízanos, Cristo, quién es el que te golpeó!”

<sup>69</sup> Pedro estaba sentado fuera en el patio; y se le acercó una criada, diciendo: “¡Tú también estabas con Jesús el galileo!”

<sup>70</sup> Pero él negó delante de todos, diciendo: “No sé lo que dices”.

<sup>71</sup> Saliendo él a la puerta, le vio otra, y dijo a los que estaban allí: “También éste estaba con Jesús el nazareno”.

<sup>72</sup> Pero él negó otra vez con juramento: “No conozco al hombre”.

<sup>73</sup> Un poco después, acercándose los que por allí estaban, dijeron a Pedro: “Verdaderamente también tú eres de ellos, porque aun tu manera de hablar te descubre”.

<sup>74</sup> Entonces él comenzó a maldecir, y a jurar: “¡No conozco al hombre!”.

Y en seguida cantó el gallo.

<sup>75</sup> Entonces Pedro se acordó de las palabras de Jesús, que le había dicho: “**Antes que cante el gallo, me negarás tres veces**”. Y saliendo fuera, **lloró amargamente**.

## 27

<sup>1</sup> Al amanecer, todos los jefes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo tomaron consejo contra Jesús para entregarle a muerte.

<sup>2</sup> Lo ataron, lo llevaron y lo entregaron a Poncio Pilato, el gobernador.

<sup>3</sup> Entonces Judas, el que lo traicionó, viendo que era condenado, devolvió arrepentido las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos,

<sup>4</sup> diciendo: “He pecado entregando sangre inocente.”

Pero ellos dijeron: “¿Qué nos importa a nosotros? Ocupaos vosotros de ello”.

<sup>5</sup> Y arrojando las piezas de plata en el templo, salió, y fue y se ahorcó.

<sup>6</sup> Los jefes de los sacerdotes, tomando las piezas de plata, dijeron: “No es lícito echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque es precio de sangre.”

<sup>7</sup> Y después de consultar, compraron con ellas el campo del alfarero, para sepultura de los extranjeros.

<sup>8</sup> Por lo cual aquel campo se llama “Campo de sangre”, hasta el día de hoy.

<sup>9</sup> Así se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías\*, cuando dijo:

“Y tomaron las treinta piezas de plata,  
precio del apreciado,  
según precio puesto por los hijos de Israel;  
<sup>10</sup> y las dieron para el campo del alfarero,  
como me ordenó el Señor†”.

<sup>11</sup> Jesús, pues, estaba en pie delante del gobernador; y éste le preguntó, diciendo: “¿Eres tú el Rey de los judíos?”

Y Jesús le dijo: **“Tú lo dices”**.

<sup>12</sup> Y siendo acusado por los principales sacerdotes y por los ancianos, nada respondió.

<sup>13</sup> Pilato entonces le dijo: “¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti?”.

<sup>14</sup> Pero Jesús no le respondió ni una palabra; de tal manera que el gobernador se maravillaba mucho.

<sup>15</sup> Ahora bien, en el día de la fiesta acostumbraba el gobernador soltar al pueblo un preso, el que quisiesen.

<sup>16</sup> Y tenían entonces un preso famoso llamado Barrabás.

<sup>17</sup> Reunidos, pues, ellos, les dijo Pilato: “¿A quién queréis que os suelte: a Barrabás, o a Jesús, llamado el Cristo?”

---

\* **27:9** algunos manuscritos omiten “Jeremías” † **27:10** Zacarías 11:12-13; Jeremías 19:1-13; 32:6-9

18 Porque sabía que por envidia le habían entregado.

19 Y estando él sentado en el tribunal, su mujer le mandó decir: “No tengas nada que ver con ese justo; porque hoy he padecido mucho en sueños por causa de él”.

20 Pero los principales sacerdotes y los ancianos persuadieron a la multitud que pidiese a Barrabás, y que Jesús fuese muerto.

21 Y respondiendo el gobernador, les dijo: “¿A cuál de los dos queréis que os suelte?”

Y ellos dijeron: “¡A Barrabás!”

22 Pilato les dijo: “¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo?”

Todos le dijeron: “¡Sea crucificado!”

23 Y el gobernador les dijo: “Pues ¿qué mal ha hecho?”

Pero ellos gritaban aún más, diciendo: “¡Sea crucificado!”.

24 Viendo Pilato que nada adelantaba, sino que se hacía más alboroto, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: “Inocente soy yo de la sangre de este justo. Ocupaos vosotros de ello”.

25 Y respondiendo todo el pueblo, dijo: “¡Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos!”

26 Entonces les soltó a Barrabás; y habiendo azotado a Jesús, le entregó para ser crucificado.

27 Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio, y reunieron alrededor de él a toda la compañía;

<sup>28</sup> y desnudándole, le echaron encima un manto escarlata,

<sup>29</sup> y pusieron sobre su cabeza una corona tejida de espinas, y una caña en su mano derecha; e hincando la rodilla delante de él, le escarnecían, diciendo: “¡Salve, Rey de los judíos!”

<sup>30</sup> Y escupiéndole, tomaban la caña y le golpeaban en la cabeza.

<sup>31</sup> Después de haberle escarnecido, le quitaron el manto, le pusieron sus vestidos, y le llevaron para crucificarle.

<sup>32</sup> Cuando salían, hallaron a un hombre de Cirene que se llamaba Simón; a éste obligaron a que llevase la cruz.

<sup>33</sup> Y cuando llegaron a un lugar llamado Gólgota, que significa: “Lugar de la Calavera”,

<sup>34</sup> le dieron a beber vinagre‡ mezclado con hiel; pero después de haberlo probado, no quiso beberlo.

<sup>35</sup> Cuando le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes,

<sup>36</sup> y sentados le guardaban allí.

<sup>37</sup> Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita: “ÉSTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS”.

<sup>38</sup> Entonces crucificaron con él a dos ladrones, uno a la derecha, y otro a la izquierda.

<sup>39</sup> Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza,

---

‡ **27:34** TR añade “para que se cumpla lo dicho por el profeta: ‘Se repartieron mis vestidos, y para mi ropa echaron suertes;’” [ver Salmo 22:18 y Juan 19:24]

<sup>40</sup> y diciendo: “Tú que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz”.

<sup>41</sup> De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciéndole con los escribas y los fariseos<sup>§</sup> y los ancianos, decían:

<sup>42</sup> “A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él.

<sup>43</sup> Confió en Dios; líbrele ahora si le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios”.

<sup>44</sup> Lo mismo le injuriaban también los ladrones que estaban crucificados con él.

<sup>45</sup> Y desde la hora sexta\* hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.

<sup>46</sup> Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: “**Elí, Elí, ¿lama sabactani?**” Esto es: “**Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?**”

<sup>47</sup> Algunos de los que estaban allí decían, al oírlo: “A Elías llama éste”.

<sup>48</sup> Y al instante, corriendo uno de ellos, tomó una esponja, y la empapó de vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber.

<sup>49</sup> Pero los otros decían: “Deja, veamos si viene Elías a librarle”.

<sup>50</sup> Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu.

<sup>51</sup> Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron;

---

§ 27:41 TR omite “los fariseos” \* 27:45 mediodía

<sup>52</sup> y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron;

<sup>53</sup> y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos.

<sup>54</sup> El centurión, y los que estaban con él guardando a Jesús, visto el terremoto, y las cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera, y dijeron: “¡Verdaderamente éste era Hijo de Dios!”

<sup>55</sup> Estaban allí muchas mujeres mirando de lejos, las cuales habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole,

<sup>56</sup> entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

<sup>57</sup> Cuando llegó la noche, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también había sido discípulo de Jesús.

<sup>58</sup> Este fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mandó que se le diese el cuerpo.

<sup>59</sup> Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia,

<sup>60</sup> y lo puso en su sepulcro nuevo, que había labrado en la peña; y después de hacer rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, se fue.

<sup>61</sup> Y estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas delante del sepulcro.

<sup>62</sup> Al día siguiente, que es después de la preparación, se reunieron los principales sacerdotes y los fariseos ante Pilato,

<sup>63</sup> diciendo: “Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aún: ‘Después de tres días resucitaré’.

<sup>64</sup> Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos de noche, y lo hurten, y digan al pueblo: ‘Resucitó de entre los muertos’. Y será el postrer error peor que el primero.”

<sup>65</sup> Y Pilato les dijo: “Ahí tenéis una guardia; id, aseguradlo como sabéis”.

<sup>66</sup> Entonces ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia.

## 28

<sup>1</sup> Pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana, vinieron María Magdalena y la otra María, a ver el sepulcro.

<sup>2</sup> Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella.

<sup>3</sup> Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve.

<sup>4</sup> Y de miedo de él los guardas temblaron y se quedaron como muertos.

<sup>5</sup> Mas el ángel, respondiendo, dijo a las mujeres: “No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado.

<sup>6</sup> No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor.

<sup>7</sup> E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos, y he aquí va delante

de vosotros a Galilea; allí le veréis. He aquí, os lo he dicho”.

<sup>8</sup> Entonces ellas, saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar las nuevas a sus discípulos.

<sup>9</sup> Y mientras iban a dar las nuevas a los discípulos, he aquí, Jesús les salió al encuentro, diciendo: “¡Alegraos!”

Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron.

<sup>10</sup> Entonces Jesús les dijo: “No temáis; id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán”.

<sup>11</sup> Mientras ellas iban, he aquí unos de la guardia fueron a la ciudad, y dieron aviso a los principales sacerdotes de todas las cosas que habían acontecido.

<sup>12</sup> Y reunidos con los ancianos, y habido consejo, dieron mucho dinero a los soldados,

<sup>13</sup> diciendo: “Decid vosotros: Sus discípulos vinieron de noche, y lo hurtaron, estando nosotros dormidos.

<sup>14</sup> Y si esto lo oyere el gobernador, nosotros le persuadiremos, y os pondremos a salvo.”

<sup>15</sup> Y ellos, tomando el dinero, hicieron como se les había instruido. Este dicho se ha divulgado entre los judíos hasta el día de hoy.

<sup>16</sup> Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado.

<sup>17</sup> Y cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaban.

<sup>18</sup> Y Jesús se acercó y les habló diciendo: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.

19 Id,<sup>\*</sup> y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;

20 enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”.  
Amén.

---

\* 28:19 TR y NU añaden “por tanto”

**Santa Biblia libre Latinoamericano**  
**The Holy Bible in the Latin American dialect of**  
**Spanish, Biblia libre Latinoamericano translation**

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin American

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en [spablm@eBible.org](mailto:spablm@eBible.org).

2026-04-01

---

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 1 Apr 2026 from source files dated 1 Apr 2026

94a0b3cb-f9c0-50dd-bd1f-0f6be93b38a6